

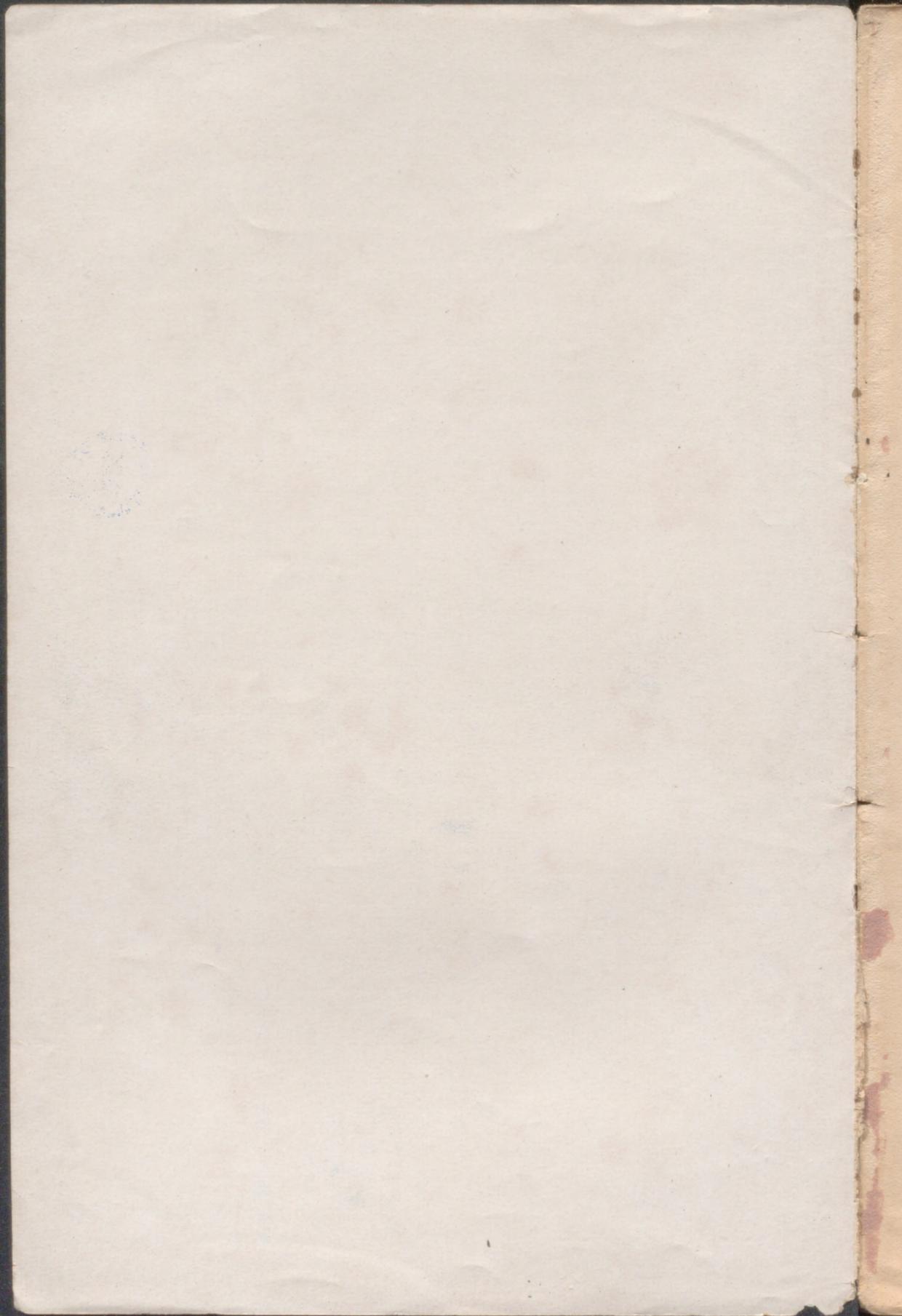
(94-5)

REVISTA



DE CABALLERÍA

R. Navarro



EL SALTO

Por el capitán de Caballería, Conde de Cominges.

(CONCLUSIÓN).



Como decía en la primera parte de este artículo, es difícil ceder de la mano y conservar el asiento manteniendo el cuerpo próximamente en la vertical, tanto más cuanto que los estribos excesivamente cortos, suprimen puntos de contacto y ha de tratarse necesariamente de disminuir las oscilaciones de la parte alta del cuerpo, (grabado 11).

Ha sido aceptada con demasiado entusiasmo la explicación falaz de la repartición del peso en la elevación, para levantar el asiento, echarse sobre el cuello y pegar los puños á la cruz en la posición del jinete que habiendo empuñado los ramplones de un cinchuelo de volteo, se dispone á saltar á tierra y á caballo. El salto sería, seguramente menos penoso, si el jinete se conformara con las leyes de la mecánica.

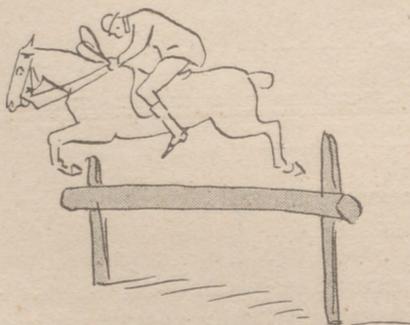


Grabado núm. 11.

Ved á los saltadores de Saumur trabajando entre los pilares y sobre todo vedlos montados. Los ecuyers inclinan el cuerpo hacia adelante, en saltos que con frecuencia son de mucha elevación? No; para conseguir saltar bien, deben conservar el cuerpo en la vertical, durante el movimiento de elevación con basculeo de su saltador, por

que el caballo bascula alrededor de su centro de gravedad y este movimiento de báscula en el salto, es el que le es más difícil de ejecutar.

¿El hecho de no inclinar el cuerpo hácia adelante, impide al caballo levantar la grupa en el descenso? Repito



Grabado núm. 12.

que lo que impide este movimiento de báscula tan necesario en la cabriola como en el salto, es una mano que no de libertad al caballo, en el momento preciso.

Ya he dicho que algunos jinetes, y no los menos, (grab. 13) conservaban esta posición inclinada, no sólo cuando

el caballo desciende, sino hasta el momento en que se recibe. Esto es en absoluto una falta de sentido común! Si en rigor puede tratarse, levantando el asiento, de aligerar el tercio posterior, ningún razonamiento excusa esta posición en este último momento. En efecto, el caballo toca siempre en el suelo con una extremidad anterior aislada, la cual soporta toda la masa, hasta el punto de que aun estando el caballo en libertad, dobla mucho la cuartilla (grab. 13 bis), en cuyo momento, el animal vuelve á enderezar el cuello para amortiguar el choque; y es éste el que ha de escogerse para recargar artificialmente ese tercio anterior?



Grabado núm. 13.

Si el jinete empírico se echa sobre el cuello para sus- traerse al impulso producido por la extensión ó simplemente para obedecer á la inercia que le solicita hácia adelante, por esta misma razón debe ser por lo que mantiene esta posición durante el salto y después de él, hasta que

el caballo ha vuelto á tomar el galope. En el momento en que las extremidades posteriores tocan en tierra y se disponen á proyectar de nuevo la masa hácia adelante, (grabado 14) es cuando se produce una reacción bastante dura, la más dura quizá de las del salto; ella es la que separa enérgicamente á los malos jinetes y sobre todo á los que no han cedido de la mano.

Permaneciendo echado sobre el cuello, se libra uno seguramente de la reacción; pero esta precaución, no es en verdad suficiente para excusar lo ridículo é irracional de la posición.



Grabado núm. 13 bis.

Por otra parte, aunque sólo sea bajo el punto de vista de la locomoción del caballo, no debe ser molestado en este instante preciso para que vuelva á tomar su galope ordinario, galope que muchas veces se le obliga, —por una

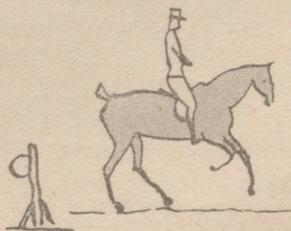


Posición correcta.

mala mano á una repartición inexacta de peso, —á volver á tomar enseguida. Admitamos pues, que la posición de «echado», sea más bien una ayuda para el jinete que un alivio para el caballo y nos acercaremos más á la verdad.

Mr. Guérin-Catelain, con numerosas cronofotografías, estableció que en un salto de medio segundo de duración se producían por lo menos—en tan corto lapso de tiempo—cuatro reflujos de peso del cuerpo; del tercio posterior al anterior, del anterior al posterior, etc., y «así sucesivamente hasta cuatro, sin hablar de las tres suspensiones ni de las demás fases del salto». Es pues inútil tratar con oposiciones del busto y de los hombros (cuatro en medio segundo) ayudar al caballo en sus cambios de equilibrio. Está tan poco indicado el recargar el tercio anterior, como el posterior.

Téngase en cuenta que el caballo montado, tiene un centro de gravedad al cual adapta su trabajo muscular y su propio equilibrio y que al saltar, lo hace esperando que el peso del jinete le moleste lo menos posible y para ello, el hombre no ha de cambiar ó cambiará lo menos que pueda el centro de gravedad común. No hay que cargar uno de los platillos de la balanza, sino «permanecer inerte» sobre su fiel.



Grabado núm. 14.

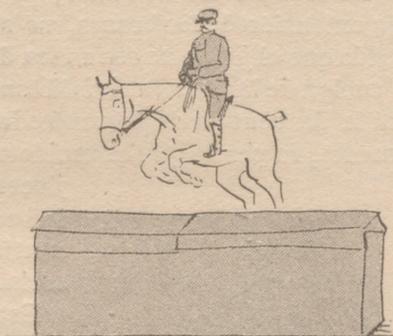
Hace algunos años, publico el *Sport Universel Illustré* un artículo del marqués d' Ayguesvives sobre los concursos hípicas. Dicho señor, espíritu independiente, buscó él mismo su método, teórica y prácticamente, resultando ser

el mismo que el del conde de Gontaut-Biron, que el de Saumur y que el de todos los autores que hayan estudiado la cuestión científicamente.

Voy á dar en dos palabras un resumen de su mismo texto. El cuerpo del jinete debe permanecer en la vertical todo el tiempo que dure el salto; las riendas, deben resbalar entre los dedos para que alargándose, permitan la extensión del cuello y faciliten el movimiento de báscula (grab. 15). Dejar resbalar las riendas ó alargar los brazos extendiéndolos, es tender al mismo fin: dar libertad al

cuello; pero el segundo medio es restrictivo. Repito que es el que se emplea en carreras, por más que se haya pedido á jinetes escogidos dejar resbalar las riendas y volverlas á tomar, como para un salto de concurso.

En ese caso, el cuello está siempre igualmente alargado porque el movimiento de báscula es tanto menos sensible, cuanto mayor es la distancia á que se lanza el caballo, que entonces salta, más bien en proyección ascendente, que basculando de abajo á arriba y además, el galope de carrera, no es comple-



Grabado núm. 15.

tamente igual al galope ordinario. Las poleas no tienen necesidad de hacer un esfuerzo tan grande para la



Teoría de M. D'Aiguesvives.

extensión del salto y el aire se vuelve también á tomar después, más fácilmente. Pero cuando el salto se ejecuta, marchando al galope ordinario, el estudio de la locomoción nos enseña, que el caballo abandona dicho aire en el

momento de saltar, y se ve obligado después á disponer sus miembros convenientemente para volverle á tomar. Es preciso que el caballo pueda hacerlo fácilmente y para ello no debe ser molestado ni por un reflujo de peso, ni por las riendas. Es de temer, que la libertad dada por la sola extensión de los brazos, no sea suficiente, aun suponiendo que el jinete no sea nunca desplazado, en cuyo caso se cuelga de las riendas infaliblemente, (grabado 16). Ahí está la desventaja de éste método y quizá por esto precisamente, es por lo que ha tenido tanto éxito para ciertos

jinetes, á pesar de que el no soltar las riendas es una garantía de seguridad muy ilusoria.



Grabado núm. 16.

Este método bien aplicado, debe ser tan bueno como el otro, puesto que ambos están fundados en la misma idea práctica y teórica, rechazando la nueva moda de echarse sobre el cuello. ¿Pero es tan fácil aplicarlo? Moralmente, se está siempre dispuesto á creer en el aumento de seguridad que da la fijeza de las riendas; realmente, no es una exageración creer, que esta fijeza es más bien una molestia para el equilibrio natural

del caballo y del jinete. No se ha notado tampoco, que con esta manera de obrar se hayan presentado mejores jinetes en los concursos, sino que al contrario, si he de dar crédito á las observaciones de varios oficiales de caballería y á las mías propias.

Se dispone hoy de medios tan enérgicos para poner un caballo en salto para concurso, que se puede llegar á hacerle saltar mucho, cualquiera que sea la manera de montarle. No es por que se los monte de una manera, por lo menos irracional, por lo que los caballos saltan mucho, es á pesar de lo irracional de la posición.

Ya sé que se dice: «Mirad á la mayoría de los oficiales que han aprendido á dejar resbalar las riendas; tienen

saltadores inferiores á los de los jinetes que las llevan inestensibles y la posición echada, hasta el punto de tener que poner para ellos, recorridos más fáciles». ¡Vaya una manera de razonar! En primer lugar, todo el mundo ha podido ver á los «culottes rouges» y á los «habits rouges» dejar resbalar las riendas y ganar en grandes pruebas, hasta en las más grandes de este año. Lo que da superioridad en el número de premios á los gentlemen es, que tienen tiempo y dinero, que pagan sus caballos muy caros, que los escogen con aptitudes para este servicio especial y de mucha sangre. Eliminan sin contemplación de ningún género, los medianos saltadores de concurso,



Deslizando las riendas.

someten á los que conservan, á una doma muy larga y forzada, tienen un material muy completo, etc., se preparan en todos los concursos de provincias y montando bien ó mal se llevan los premios con gran ventaja. ¡Y eso es justicia! No he pensado en vituperárselo; el trabajo ha sido para ellos, justo es que para ellos sea el honor y el provecho.

Muchos de entre ellos, montan muy bien, con tacto y sobriedad de movimientos; otros, exageran sus desplazamientos, como si de este volteo dependiera el triunfo. A éstos es á los que se imita con tanta más gana, cuanto que son los más aplaudidos. Ved su caballo montado por su

«lad» ó por un compañero suyo; salta tan bien como con él y ni el uno ni el otro hacen movimientos inútiles.

Desgraciadamente, esos jinetes hacen escuela, hasta cierto punto. Son los grandes maestros de lo que pudiéramos llamar «escuela de despreocupación» y es lástima, porque sus buenas disposiciones y su afición al sport hípico, merecen la consagración de la impecabilidad de la posición.



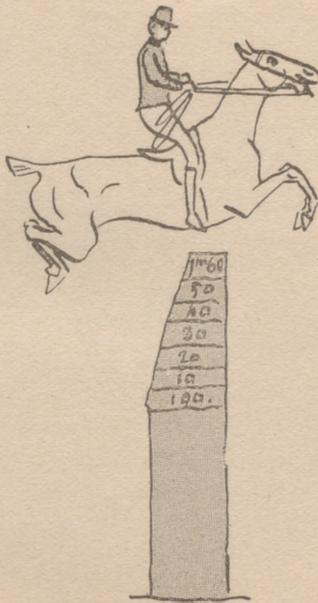
Cediendo de riendas.

No debemos tomar más que lo bueno de los que triunfan: de los belgas, sus caballos excepcionales, bien musculados y de mucha sangre, pero no sus riendas cortas y su asiento demasiado ligero; de los italianos su energía, pero no la que emplean para levantar sus caballos tirando de las riendas, y de los ingleses su confianza en ellos mismos, cualquiera que sea el resultado de sus empresas, tanto hípicas como de otra naturaleza, pero de ningún modo su manera brutal de montar. Lo que más falta hace imitar en los concursos, no son las posiciones atrevidas de ciertos vencedores, sino más bien la admirable manera de preparar sus caballos, cuya preparación constituye el secreto de su triunfo.

La afición de los oficiales no es sin embargo, menos digna de elogio. No tienen más que uno ó dos caballos;

si tienen uno propio, no pueden, en general, pagarlo muy caro y mucho menos, cambiarlo con frecuencia y no tienen, ni el tiempo, ni el material necesario para dedicarse á una doma minuciosa, que es indispensable. La mayoría, se ve pues reducida á montar casi siempre entre ellos, y única y exclusivamente en esos concursos poco remunerados.

En este resumen del «estado del sport» en los gentlemen y en los oficiales, no hay nadie que permita deducir que la «equitación acostada»—llamémosla así—sea la causa del triunfo en los concursos, mientras que un estudio razonable del salto, convencerá, con seguridad, á los que permanecen bien sentados en la vertical y á los que dejan resbalar las riendas sin exageración, de que ellos son los que están en lo firme.



Grabado núm. 17.



Grabado núm. 18.

En cuanto á lo demás, estoy demasiado penetrado de que «ningún razonamiento es capaz de convencer al



Salto de una mesa.

que no quiere convencerse», para que espere ver que se tienen en cuenta argumentos cuyo mayor valor está, en no ser míos.

(Del *Sport Universel Illustré*).

EDUARDO SUÁREZ

Valladolid 20 de Enero de 1904.

APUNTES DE CRÍA CABALLAR

Al ocuparnos de esta importante materia tratada ya por tantas competencias, no nos mueve ninguna pretensión ni siquiera la idea de decir nada nuevo, únicamente nuestra afición de toda la vida y el deseo de manifestar nuestro modo de ver á los compañeros para que ellos, al dar su opinión, hagan trabajos de más importancia que éste.

Que nuestra raza caballar está en decadencia desde largo tiempo, que es una raza degenerada, defectuosa y vulgar, está por todas las competencias convenido. «En 1797 la Junta Suprema de la Caballería decía á Carlos IV que la escasez y decadencia en que se hallaban las castas de caballos en España, dependía de la falta de buenos caballos padres y que era preciso adquirirlos en países extranjeros».

Aunque de esta raza se ha hablado con gran extensión y mayor competencia, señalaremos en nuestra humilde opinión sus principales defectos.

Los partidarios del caballo español quieren hacerle descender del árabe, sin fijarse que si así fuera, mucho ha perdido, pues hoy no tiene ningún rasgo que nos haga ver semejante origen.

Algo existe que recuerda la sangre árabe del tiempo en que esta raza dominó en España, por la Serranía de Ronda y algunos puntos de Sevilla y Córdoba, pero ejemplares aislados de poca alzada y todos mezclados en amable confusión.

Examinando el exterior de este caballo encontramos una cabeza grande con ojos y ollares pequeños, (rasgo distintivo de raza basta), la inserción en el cuello tampoco suele ser buena y éste es corto y carnoso. La cruz es baja y las espaldas cortas y rectas. El dorso suele ser ensillado y la grupa corta y mala. Señalan como belleza que la cola nazca baja y la peine al andar (caballo de vergüenza). Los corvejones acodados, mucha elevación en las rodillas al moverse (tener aires), el poco desarrollo del antebrazo y articulaciones, el volumen del vientre y lo largo de las cuartillas, díganme en qué se parecen al caballo árabe. En España no poseemos más que una clase de caballos

y de ésta forzosamente hemos de sacar para el tiro de lujo ó ligero, para el pesado y para silla. «La distinción que se hace en España para destinar un caballo á silla ó tiro es puramente casual, como hallar dos de un pelo, alzada mayor, etc.» (Duque de Veragua).

En ninguno de estos servicios tiene sobresalientes condiciones, y únicamente le señalan sus defensores como apto para los *paseos* y *grandes paradas*.

Este es el juicio más depresivo que se puede hacer de nuestros caballos.

Si se tuviesen caballos de tiro no nos veríamos obligados, como actualmente sucede, (por haber cambiado la artillería su ganado mular por el caballar), á tener que recurrir al extranjero para adquirirlos valiéndonos de corredores, con lo que resultan más caros y peores. Lo mismo les pasa á los particulares que desean adquirir caballos para sus carruajes, tienen que ir á comprarlos también al extranjero.

Cataluña, y Barcelona en particular, es un mercado importante de caballos de tiro, y da pena ver que todos los que allí se usan son extranjeros. Los pocos españoles que se encuentran son de la cría de Valencia y muy malos por cierto.

Se cita como ventaja para caballo de guerra, la sobriedad del español y resistencia á las privaciones é inclemencias del tiempo. No se le puede negar esta condición que es natural, pues, como raza vulgar y criada en la rusticidad, tiene que ser sufrida. Nos hablan á cada paso de la campaña de Crimea y se nos ocurre pensar que si las condiciones de más aprecio son la sobriedad y el sufrimiento para la guerra, los mejores hombres para ella serán los pastores y gente del campo, por ser la más apta á soportar todo género de privaciones. También nos cuentan que nuestro caballo ha sido el primero del mundo, y, sin negar este aserto, creemos que en esto como en todo no nos debemos contentar con glorias pasadas sino atender al estado presente.

Convencidos de la necesidad de mejorar nuestra raza hípica, nos permitimos exponer nuestras observaciones, atrevimiento sólo disculpable por el buen deseo.

En todas las naciones más adelantadas que la nuestra, se ha dado gran importancia á la cría caballar gastando

para su fomento grandes sumas, por ser una riqueza del país. Francia eleva ahora el número de sus sementales á más de 3.000.

Pues bien, hoy que se habla tanto de regeneración hagamos todos y cada uno lo que se pueda; tratemos por todos los medios posibles de regenerar nuestra decaída y atrasada cría caballar.

Creemos que después de la acción del Gobierno, los llamados directamente á influir en la cría caballar son los depósitos de sementales, las remontas y las sociedades de fomento de cría caballar con tanto acierto establecidas en España del mismo modo que lo ha hecho Inglaterra, Francia, Italia, Alemania y América. Pero para que estos centros llenen su misión y den el resultado apetecido, necesario es que estén montados con todos los adelantes y recursos de la ciencia y obren con un gran interés y buen deseo en la misión que les está encomendada.

Sabido es de todos que la ganadería y la agricultura tienen que marchar en un todo de acuerdo y el progreso de la una trae el de la otra.

Y si esto es cierto, debemos procurar por todos los medios que el Gobierno y el país miren con interés nuestra atrasada agricultura, y tendremos la mitad del camino andado para nuestro deseo que es el fomento de la ganadería y en especial de la cría caballar. Si el criador ó labrador no vive con desahogo, si no hay prados (nos referimos á los cultivados) riegos, cultivos intensivos y los muchos y variados productos que puede dar la tierra, no se exija de estos criadores grandes sacrificios ni esmero en la cría del ganado caballar. Hoy la cría caballar no es lucrativa y si no se procura que lo sea no se mejorarán los caballos. Algunos ganaderos lo son sólo por la trilla, pues sabido es que esta operación agrícola se hace en Andalucía con las yeguas. Muchos lamentan la necesidad de las dehesas y lloran la pérdida de varias por la roturación. Esto nos recuerda á los que protestaban de los ferrocarriles por lo que iban á perder los arrieros y las posadas. Nosotros creemos que el pastoreo es un atraso para el mejoramiento de la raza caballar.

Consideramos de gran utilidad para la agricultura establecer en las capitales de provincia y pueblos de importancia, estaciones agronómicas ó granjas modelo como se

creyera más conveniente; á estos centros, dirigidos por un ingeniero agrónomo, podrían estar unidos, aunque con su independencia, los depósitos de sementales. Con esto tendríamos no cuatro depósitos grandes sino varios chicos, y con ello la ventaja de que los caballos ejercerían su función en la misma localidad donde están aclimatados y son conocidos. Los jefes podrían ser inspectores que recorrerían con frecuencia estos centros para vigilar su buen servicio.

En ellos debería llevarse una noticia exacta del número y clase de yeguas de la localidad, manera de criar de sus propietarios, productos que obtienen y precios que sacan de éstos, para, con el conocimiento de los sementales que se posean ó se debieran adquirir y sus condiciones de fecundidad, dirigir los acoplamientos y las cruzas que fuesen más convenientes.

En las localidades que á pesar de reunir condiciones para la cría, por negligencia ó atraso de sus moradores no hubiese yeguas, las tendría el depósito y criaría con ellas dándoles ejemplo.

No hay que olvidar que estos centros deben ser los que dirijan y encaucen los trabajos agrícolas y la cría caballar; los primeros á cargo del ingeniero y la segunda del oficial de caballería y veterinaria; pero nunca seguir la rutina de los criadores, no todos competentes. Estos deben ser guiados por la ciencia que les aconseja, por los que les dan la semilla: el que no quiera seguir sus inspiraciones, con el tiempo se arrepentirá de ello. El Estado debe hacer el cruzamiento, dejando el mestizaje á la iniciativa privada.

Estando ordenado que los caballos del Ejército sean castrados, sería muy favorable á los criadores la adquisición de las yeguas en las compras, pues verían una salida á las que no son aptas para la reproducción. Buena prueba de esto es el que la mayoría de los ganaderos están enganchando y sirviéndose de las hembras.

También les sería beneficioso se les comprase potros castrados cuando los tuviesen y siempre preferir en la compra los productos de sementales del Estado. Hay algunos ganaderos que hacen todas las labores del campo con las yeguas, proporcionando ésto grandes ventajas económicas y para la cría caballar, desterrando la mula.

Siendo el cometido de semental una distinción, ningún caballo debe ocupar esos puestos más que por oposición, y estas oposiciones son las pruebas en las que debe haber dado buenos resultados ya sean en carreras civiles ó militares, concursos hípicas, marchas de resistencia ó el trabajo á que haya estado sometido antes de ejercer su elevada misión. Teniendo en cuenta que no basta traer buen origen y buen exterior, es menester ser bueno en el trabajo, *buen sangre* como dice el distinguido profesor Molina.

Siendo escaso el número de buenos caballos sementales y por tanto caros, nos atrevemos á recomendar que se ensaye en estos centros la fecundación artificial; de este modo se obtendría mucha más utilidad de los sementales distinguidos.

Lo primero que necesitan los caballos sementales es un buen origen (p. s.) ó por lo menos una crua muy adelantada y de antiguo abolengo, y después deben tener un buen exterior, sólo con pequeños defectos no hereditarios, y robustez, que en unión de la buena sangre de que hemos hablado, constituyan un perfecto reproductor.

Un bonito caballo cruzado nacido al acaso, será muy bello y útil para el trabajo, pero no para la reproducción. Para que las bellezas que tenga las hereden sus descendientes, menester es que traigan origen, que sean de buena raza. El descuido en este principio, de antiguo conocido, trae tantos fenómenos á la cría caballar.

Los acoplamientos deben hacerse con conocimiento de la raza de los reproductores, temperamento, exterior, defectos que se traten de corregir y bellezas que se persigan. ¿Y cómo se pueden exigir tales conocimientos á las personas que median en esta importante función fisiológica y que como sabemos son el pastor que conduce la yegua á la parada y el soldado que cuida el semental, y cuya práctica es muy escasa por ser un hombre que lleva cuatro días en este cometido? Semejante acto es menester que lo dirija el veterinario con conocimiento de la crua que se desea, pero sucede lo contrario porque en los pueblos nadie remunera á la indicada clase.

Las comisiones que compran sementales deben hacerlo con mucha escrupulosidad, pues de otro modo llenan los depósitos de caballos que de ninguna manera cumplen con aprovechamiento su cometido. No basta ser buena

persona y competente en otros asuntos, es necesario entender de caballos para comprarlos.

Algunos ganaderos, para obtener productos de alzada propios para carruaje de lujo, no han tenido repugnancia en echar á sus yeguas toda clase de sementales, sangre ale nana, anglo-normanda, media sangre percherona, Norfolk y cualquier cosa con tal que el producto fuese grande. Este es un deseo de lucro muy mal entendido y los resultados han sido deplorables. La crucea con el Norfolk no produce caballos como en Inglaterra: ni su energía ni su acción son iguales, y esta acción si la tienen de tres años, la pierden luego al tener más edad.

No hay que olvidar que en la aclimatación y en la combinación de razas hay siempre degeneración; así mismo la unión de nuestras yeguas con el (p. s. i.) es muy brusca; por eso admitimos el cruzado de buenas condiciones, como hemos dicho antes, para mejorar las hembras, y luego éstas con el (p. s.) producirán buenos caballos de servicio.

Otra cosa que deben tener presente los ganaderos, si desean cruzar y afinar sus ganaderías con sangre más distinguida, es que estos productos los críen rodeados de más selectos cuidados y no al estilo salvaje ó pastoril que aquí se acostumbra, no resguardándolos del rigor del frío, ni poniéndolos á la sombra en los abrasadores días de verano en Andalucía, ni dando de comer más que lo que cogen en el campo en todos los meses del año. De este modo nunca se hará nada bueno.

Observamos también que cuando los ganaderos poseen sementales propios, en lugar de tenerlos en buenas cuadras, bien alimentados todo el año y trabajados, los tienen como si fueran de ceba sin sacarlos de las caballerizas.

Está claro que es preciso conservarlos en buena salud, pero en España, generalmente se desconoce tanto la forma de cuidar caballos, como el arte de hacerles correr, como dice el ilustrado sportment y amigo nuestro D. Manuel Héctor Abreu.

Los ingleses, de los que todos tenemos que aprender en cría caballar y que poseen los mejores caballos, los han conseguido por la crucea con el árabe, como todos sabemos, pero mejorándolos.

Hagamos eso mismo nosotros, crucemos con el árabe, con el inglés, con el francés, con el ruso, con el que queráis; pero, si es posible, siempre mejorando. Nuestros caballos tienen algunas bellezas; la agilidad, la flexibilidad y la gracia marchando al paso. No perdamos ésto y démosles la fuerza, la energía y la velocidad en los aires violentos.

Nosotros creemos que todos estos difíciles problemas pueden irse resolviendo con mucha afición, mucho interés y gastando todo lo que se pueda en comprar buenos sementales, importándolos de donde se crea más oportuno de las distintas clases que hay en el extranjero, trayendo también algunas yeguas, comprando lo bueno que haya en el país, haciendo una esquisita selección de las hembras, dando de comer á los productos y otra infinidad de detalles que sería ahora pesado tratar, pero que podría disponer la Junta de Cría Caballar en unión de los veterinarios dedicados á esta especialidad.

La idea que hemos dado de la división en varios depósitos, tendría también la ventaja de no dejar desamparadas comarcas tan aptas para la cría caballar como Aragón, Cataluña, Galicia, Navarra, parte de Guipúzcoa y otras; países todos éstos en donde se pueden obtener caballos de tiro mejor que en Andalucía que se ha creído la única parte de España que puede producirlos. En todas estas regiones citadas y en ambas Castillas se pueden sacar buenos caballos para coches, carros y agricultura, haciendo la guerra á la mula no con pragmáticas ni contribuciones como en otro tiempo, sino formando una clase de animales que tenga ventajas sobre ella, pues si bien es cierto que la mula es un animal sufrido en el trabajo, no lo es menos que su desarrollo, como producto híbrido, perjudica á la cría caballar y de las yeguas dedicadas á esa cruce muchas se quedan vacías y todas embastecen para criar luego caballos.

También creemos conveniente establecer un Stud-Book de cruzados anual y relevar á los criadores de poner ese hierro en el cuello á los hijos de sementales del Estado, y, en cambio, exigirles una reseña detallada y visada por la autoridad del pueblo, prefiriendo estos productos, en sus compras, las remontas.

Siendo las sociedades de carreras un elemento para el fomento de la cría caballar, éstas deben procurar favorecer la importación de buenos caballos que luego sean reproductores en el país y presentar en los hipódromos los cruzados productos de aquellos; pero de ningún modo dar premios á caballos extranjeros que vuelvan luego á su país, ni mucho menos á jacas morunas que, además de no servir para nada en la cría, suelen pertenecer á cuadradas extranjeras. Si á los aficionados al juego del Polo les hacen buenos servicios los morunos, que los usen en buena hora, pero no darles premios en las carreras. Creemos que en España sería fácil tener jacas propias para este juego y en ese caso desde luego se las otorgarían premios por ser del país. Las sociedades hípicas deben inspirarse en la necesidad de hacer programas con una idea fija y constante; casi todas las carreras de pesos fijos, pocos handicaps, distancias largas y carreras de trote para fomentar esta clase de caballos tan útiles en todos los servicios y á los que hoy Francia da una importancia grande. Otra clase de caballos que también hay que formar son los de saltos, robustos, enérgicos, de gran aplicación en el tiro ligero, en la artillería y en la caza y que los concursos hípicos favorecen, pues es el verdadero caballo militar.

Las carreras militares también necesitan alguna reforma. Como su principal misión, (según dice el Reglamento), es dar afición y conocimientos á los oficiales, se debe por todos los medios favorecer ésta, y en tal concepto nos permitimos aconsejar algunas modificaciones.

Las carreras militares deben ser dentro de cada región ó cuerpo de ejército y sólo hacer una al año en Madrid á la que puedan concurrir todos los vencedores en las de provincias ó los que se hayan distinguido. Los caballos que en ellas tomen parte deben ser de remonta, que es la gran masa de los del arma de Caballería, y los de compra directa ó extranjeros con los recargos que previene el Reglamento.

Por la escasez de caballos en preparación, falta de afición en los oficiales y poco estímulo de los jefes, se ha dado el caso de declarar desiertas algunas carreras militares y en otras han tomado parte dos caballos.

Los pura sangre que hubiese en el Ejército, los de cruce muy adelantada (7/8) y los de oficiales de Artillería y Estado Mayor, que por comprar libremente pueden ser de mucha sangre, sólo podrán tomar parte en la carrera nacional de Madrid y en ésta con los recargos de su sangre. Las condiciones las pondrán las sociedades en unión de una comisión militar.

Los caballos de los cuerpos citados que sean españoles ó con la cruce que tienen las remontas, podrán tomar parte en las carreras del distrito á que pertenezcan, y si son extranjeros con su recargo.

Deberá permitirse tomar parte en las carreras á todos los oficiales del Ejército y sus asimilados.

Se estimulará á los jefes de los Cuerpos para que por todos los medios á su alcance infundan la afición en sus oficiales y que hagan las carreras regimentales de velocidad, saltos, marchas de resistencia, trote y preparen el mayor número de caballos para los concursos hípicas; ejercicios todos en que el oficial de Caballería debe distinguirse y demostrar su afición. También harán marchas de resistencia con arreglo á un sistema progresivo y conduciendo fuerza á sus órdenes, dando una memoria anual á la Sección de Caballería de los trabajos hechos en el año y haciendo constar oficiales que se hayan distinguido. Todo con arreglo al Reglamento de carreras aprobado por real orden de 13 de marzo de 1895.

Los premios de Su Majestad y del Ministerio de la Guerra podrían dividirse para que alcanzaran mayor número de pruebas, ó bien premiar á los tres primeros, no haciendo carrera cuando bajara de cuatro el número de inscripciones.

En las carreras de Regimiento pueden darse de premio siempre un objeto útil al oficial, pues justo es estimularle para que trabaje, toda vez que con las preparaciones y no en el acto de la carrera es donde aprende. El *entrainement* es lo que enseña á trabajar, alimentar, y cuidar los caballos sacando de ellos el mayor partido posible.

En Francia muchos coroneles de regimiento dan carreras llamadas *rally-papers* con grandes distancias y obstáculos. De este modo animan y estimulan á los oficiales, tienen un gran número de caballos ocupados en

un trabajo fuerte y por tanto en *condición* como caballos de guerra, mientras que si éstos y los jinetes hacen una vida sedentaria, degeneran.

En nuestro país por no haber costumbre de realizar cacerías á caballo, que tanto fomentan la afición á montar, tenemos que hacerlas artificiales.

Los concursos hípicos, hoy en boga, son un elemento de importancia para enseñar á los oficiales y una buena prueba para los caballos del Ejército, debiendo por todos los medios, favorecerse y traer al Arma buenos caballos de saltos.

Sabido es que hoy la importancia de la Caballería y de la Artillería montada está en la velocidad y resistencia. La caballería alemana hace al galope 540 metros al minuto, la francesa 460 y la española 390.

No pretendemos que el oficial de caballería sea un jockey ni un écuyer; queremos que haga y sepa un poco de lo uno y de lo otro y que el oficial sea en sociedad una persona competente en asuntos hípicos.

Los depósitos de sementales deberán también hacer pruebas dirigidas por sus oficiales y asistir á los concursos que les corresponda con los caballos de nueva compra y que no traen historia, pues ninguno debe ser semental sin haber hecho sus pruebas. De esta manera se exhibirán en público estos caballos y se demostrará lo que son, antes de empezar su especial servicio, desechando los que dan mal resultado.

Cuando un cuerpo prepare varios caballos, unos días antes de hacer las inscripciones, dispondrá el coronel una prueba delante de los jefes y oficiales del regimiento y luego á votación se acordará los que deben presentarse. Con esto se evitarán gastos y desengaños que en público son siempre fatales.

Las remontas, de haberlas, podrían hacer el amarre, castración, herrado y doma de pesebre de los potros sin aumento de gastos, con sólo algún personal que le prestaran los Cuerpos, aliviando á éstos de grandes molestias y pérdida de tiempo, pues no tendrían otra cosa que hacer al recibir sus caballos que dedicarse á la doma.

JosÉ OLONA,

Comandante de Caballería.

Reconocimientos de Oficial.

Entramos de lleno en el estudio del Reconocimiento. Ha llegado para el Oficial el momento de adquirir las noticias que se le piden. Debe apelar al testimonio de sus sentidos, y obtener de ellos con certeza absoluta la existencia ó no existencia de datos fijos, concernientes á tropas ó al terreno. Empresa delicada y árdua, sólo practicable en fuerza de pericia y talentos, de cuya posesión no pueden lisonjearse sino aquellos que han practicado perseverantemente semejante labor.

No entraré aquí en el campo trillado de los libros didácticos. El objeto de las investigaciones, su división y clasificación nos son harto familiares. Reproducir, además en toda su fidelidad los numerosos preceptos consignados en obras que tratan de esta materialidad á nada práctico ni provechoso podría conducirnos. El reglamento para el servicio de campaña, en su capítulo XVIII; los textos sobre arte de la guerra y otras instrucciones vigentes, me relevan de recorrer vías tan conocidas, donde á todos nos es fácil recoger ó recordar reglas y términos de observación precisa.

Pasaré por alto tales reseñas, de suyo indispensables, para considerar desde otro aspecto, más fundamental y más subjetivo, el interesante problema de los reconocimientos.

La misión trascendental de los oficiales en esta clase de servicios exige tal suma de atención, y esta atención tan exquisita, que no bastará poseer previamente todo el arsenal á estas enseñanzas referentes, ni que del cerebro salten como heridas por el recio choque de las percepciones corpóreas, los términos exactos, adecuados, que adjetiven por modo indubitable la índole, naturaleza ó composición de los objetos analizados. Es menester sobre todo, no engañarse, no incurrir en errores, cuya rectificación

resulta sin excepción de absoluta imposibilidad, y cuyas consecuencias aparejarían seguramente la adversidad más funesta.

De esta suerte, el adiestramiento del oficial tan sólo ha de consistir en enfocar bien, en que las imágenes aparezcan en su espíritu claras, precisas, fijas, sin sombras ni penumbras.

Aquí los instrumentos no mienten. Si la vista, ve ó no ve; si el oído, oye ó no oye. Lo mismo del tacto y aún del olfato, que si bien secundarios y hasta innecesarios las más veces, pueden en ocasiones servir de excelentes auxiliares á los primeros. La educación de los sentidos se limita por lo mismo, á familiarizarlos con los accidentes del suelo y con los organismos marciales en todos sus pormenores, pidiendo á la memoria la debida denominación de cada detalle. En una palabra, se desea una fotografía bien entonada, pero sin colorido.

Este primer estudio fácilmente se domina. Para ejercitarse en él, mucho campo, mucho monte, grandes marchas, frecuentes itinerarios, constantes reconocimientos; periódicas maniobras... verdad, con los contingentes al pie de guerra y los servicios auxiliares... á la europea.

Queda, sin embargo, algo no tan obvio, cuya adquisición depende principalmente del carácter, del *quid spirituale*, privativo de cada individuo. Ejercicio principalísimo, consistente en asegurarse de que no padecemos engaño al recibir la impresión en el alma.

Pero, se me objetará, en fuerza de utilizar incurre V. en contradicción. Bien enfocado un objeto (y conviene entender que los sentidos no se equivocan) su conocimiento resultará cabal. En un cliché fotográfico, así sería; en el cerebro, no siempre sucede lo mismo.

En aquél, el efecto resulta mecánico; en éste, entra el discurso, se formula un juicio, mediante el cual afirmamos ó negamos la existencia ó presencia de lo que investigamos, y este juicio puede ser falso.

Existen por tanto, casos de error, cuyas causas radican en el entendimiento.

Cuales sean éstas, fácilmente se advierte. La precipitación del individuo, sus preocupaciones, su turbación, su poca fijeza, su falta de atención.

Recordaré un suceso de que fui testigo presencial, y con ello quedará aclarada la idea.

Residía en Bayona durante el invierno del llamado por nuestros vecinos Año Terrible.

Propalose una mañana la noticia de haber penetrado los prusianos en Orleáns, y su propósito de caer sobre Burdeos. Tal pánico habíase apoderado de los ánimos, que se tenía ya descartado el ataque á la ciudad del Adur. Llegó el anochecer, y á poco se oyeron como de costumbre sonidos marciales de cornetas y tambores en la margen derecha de la ría. «¡Los prusianos! ¡Los prusianos!» gritaron en el campo, frente al glasis de la poterna, al lado de nuestra residencia, multitud de voces. Vimos, á poco, gentes que corrían desoladas á encerrarse tras las murallas de la población...

¡Los alemanes sitiaban á París!

Aquí el oído reprodujo fielmente los toques de guerra. El error se produjo en los espíritus. Las mentes estaban perturbadas. Quisiera insistir algo más.

En Noviembre del 75, durante la guerra civil, prestaba yo cierto día el servicio de seguridad en marcha. Mi sección iba de extrema vanguardia registrando tierra catalana que nos era totalmente hostil. Dos meses de antigüedad contaba yo en mi empleo de alférez. Ya se comprenderá mi preocupación. Todo el monte antojábaseme orégano.

De pronto mis flanqueadores de la derecha, soltaron la tercerola. Vi relucir sus sables, y observé cómo uno de los hombres dirigía estocadas al suelo, dejándose rodar materialmente por el costado opuesto al de montar. Al mismo tiempo, alguien, que se irguió pocos pasos más allá de la pareja, echó á correr hacia ella blandiendo un fusil.

—«¡A ver dos hombres!... ¡A escape!... ¡Allá!

—No es nada, mi alférez... Una liebre encamada... Mire como se la entrega el labriego».

Así era, en efecto. Mi imaginación respondió mal á la percepción de mi vista. No supe discernir la verdad, por preocupado y lijero. Por los ademanes de mis exploradores deduje torpemente que habían sorprendido á un carlista emboscado y que el compañero de éste apostado algo más lejos, acudía en su auxilio, armado de fusil. ¡El tal

fusil, al soplo de la realidad, se convirtió en instrumento de labranza!

Hace falta, por lo mismo, prevenirse contra esos primeros impulsos del espíritu que presentan la sensación en forma poco definida.

A veces también, no basta el testimonio de un solo sentido para darse cuenta inmediata de la realidad. Conviene obrar por comparación, á fin de discernir claramente las cosas á nuestro examen propuestas y no padecer ilusión alguna. Dificilmente podrán establecerse reglas fijas para no errar en esta práctica de estos conocimientos; pero resulta indudable que entre el corazón y la mente se entablan maquinaciones que enturbian la razón y la ponen en desacuerdo con la observación exterior.

Dígame si, en virtud de estas consideraciones, que sólo me permito esbozar, no requiere la función exploradora un ejercicio permanente, capaz de convertir al oficial en experimentado y sereno observador. Lejos de incurrir en el abandono actual, deberíamos en todo tiempo ejercitarnos en la obtención de las cualidades y aptitudes especiales que los reconocimientos exigen.

Importa sobremanera no echar en olvido estas fuentes de error, y dedicarse de continuo, cuantas veces la ocasión se ofrece, á familiarizar el espíritu con las grandes escenas de la Naturaleza en medio de las soledades de montes y campiñas, inquiriendo por propia é individual observación los principios de existencia, coexistencia y sucesión de los objetos, para saber pasar pronta y seguramente de las nociones adquiridas inmediata ó mediatamente por los sentidos al conocimiento claro y preciso de aquellos.

Este trabajo viene á ser el perfeccionamiento de la misión exploradora, cuyos fundamentos descansan en la técnica marcial. Nada alcanzaríamos ciertamente, siendo dueños de nuestro ánimo, dueños de nosotros mismos, sin la posesión del bagaje científico necesario á la distinción completa y á la fijación precisa de los términos propuestos á nuestro conocimiento. De tal suerte, que, ante todo, nada debemos ignorar acerca de la organización del Ejército. Las velocidades y profundidades de marcha de grandes y pequeñas unidades de combate; los despliegues y formaciones, con su duración; los aprovisionamientos,

el municionamiento; los convoyes y trenes reglamentarios, y los restantes pormenores relacionados con las tropas constituirán siempre, con el dominio de las tácticas, la base del edificio. Seguirán, después, las prácticas de reconocimientos, ya con relación al terreno ya relativamente al enemigo. En estos ejercicios cabe abarcar mucho, y no siempre resultará conveniente. Preferible será proceder metódicamente y establecer todo un sistema de reconocimientos especiales, en sus dos divisiones, recorriendo una á una las subdivisiones que los clasifica, proponiendo á los oficiales temas que fijen con exactitud el objeto del reconocimiento. Pedir informes de gran generalidad á nada útil conduce. Las investigaciones habrán de concretarse á términos bien definidos, encaminados á la averiguación de recursos, viabilidad, defensa ó situación, etc.

Afortunadamente, abundan textos excelentes que desarrollan estas nociones con gran copia de detalles, y que me relevan de transcribir sus reglas y reproducir los datos preciosos que encierran. A ellos remito á mis lectores, aconsejándoles nuevamente el procedimiento de anotar el resultado de su estudio en un pequeño «vademecum» que encierre lo más substancial, y con cuyo concurso obrarán llegando el caso, con la resolución que siempre inspira la confianza de que no nos equivocamos ni nos es infiel la memoria.

No me extendiendo más en este punto culminante de los reconocimientos. Entrar en el examen de los diversos casos que pueden ocurrir en el difícil momento de *ver y darse cuenta exacta* de lo observado, sería dar un desarrollo innecesario á estas reflexiones sin decir nada que no fuera una deslabazada repetición de lo mucho que se ha escrito sobre la exploración.

Réstame presentar la tercera fase á la consideración de mis compañeros: *la de dar cuenta ó la de informar* al Jefe.

Pero para no alargarme en demasía, robando espacio á otros asuntos que reclaman su puesto de honor en las ya estrechas páginas de nuestra fecunda REVISTA, cierro mi trabajo, aplazando su final para otro número.

QUINTÍN GUSATO

¡REGENERACION!

El epígrafe de este modesto articulejo condensa las aspiraciones todas de nuestra Arma, sintetiza de manera completa el deseo ferviente, el ideal de cuantos á ella pertenecen, y para el Arma, para el Ejército, para la Patria, el de los que sueñan con un *mañana* que borre el luctuoso recuerdo del *ayer*, recuerdo tanto más amargo cuanto que de aquella tremenda derrota sin lucha sólo una verdadera víctima ha resultado: el Ejército, en el que se prevee *hoy* con verdadera angustia la posibilidad, la inminencia quizás de un nuevo y seguramente completo y decisivo sacrificio, originado por la ignorancia pretenciosa de muchos, la injusticia de los más y la indiferencia de todos.

Aquella tremenda lección ha servido de muy poco, mejor dicho de nada, á esta infeliz nación, y ante un conflicto bélico internacional, cuyas consecuencias son incalculables, nos hallamos ahora en situación militar tan precaria y univérrima, cuando menos, como antaño.

No son éstas, desgraciadamente, sistemáticas é infundadas presunciones.

El Ejército español, desde el 98 acá ¿progresó de modo palpable en organización guerrera, en instrucción, en material adecuado, en cualquiera de las distintas y múltiples ramas que constituyen el árbol, el conjunto armónico y por armónico fuerte, vigoroso, tal como lo demandan las exigencias modernas?

La contestación se compendia en un monosílabo de rotunda y desconsoladora negación: *No*.

Ajeno es por completo á mi propósito entrar en consideraciones generales sobre las muchas necesidades militares que aquejan á la Nación; ello fuera quizás desmedido

atrevimiento por lo profundo y complejo del asunto, que, aun suponiendo, (y es mucho suponer), que ya pudiera y supiere tratar en debida forma, resultaría á la postre usurpando en la REVISTA un lugar preciso para tratar asuntos que particularísima y directamente se relacionan con nuestra Arma, con nuestra querida Caballería, con la pobre cenicienta del Ejército español.

Al grano pues y sirva lo precedente á modo de exordio, siquiera resulte no poco difuso y sobrado inco-nexo.

Que el Arma adolece hoy de muchas y capitales deficiencias ¿quién de nosotros lo ignora?

Que tales deficiencias originan un estado de flaqueza manifiesta, lo saben todos cuantos visten el uniforme azul.

Y si lo sabemos todos, si está en la conciencia de todos, ¿por qué no decirlo? Digámoslo, sí, digámoslo sin rodeos, sin engañarnos á nosotros mismos con falaces y cándidos espejismos, engañando por ende y de modo inconsciente á los demás.

La Caballería española, sigue siendo, como lo fué siempre, el arma del heroísmo y del sacrificio, pero no es ya el arma de la victoria; sigue siendo, lo será siempre, el arma de Campo Santo de Almansa, de los Castillejos y de Treviño, pero fracasaría de modo lastimoso si tratara de emular los laureles de Schipka y de Varenton.

Cabalmente esos laureles son los que debe ambicionar una caballería moderna. Hoy, difícilmente un Morsbrum salvaría una compañía; un *raid* como el de Pensilvania ó el de la Maritza podría salvar á una nación y es más que probable que decidiera el resultado de una campaña; pero tales empresas, muy difíciles y arriesgadas en los tiempos de Stuard y de Gurko, son hoy verdaderamente magnas por los muchos obstáculos con que los grandes adelantos de la industria, la agricultura y el comercio erizaron el terreno de los pueblos civilizados, por el alcance y rapidez del fuego y por el estado de perfeccionamiento en que hay que suponer á la Caballería enemiga.

La manera de ser de la guerra moderna ha variado de modo notable y forzosamente este cambio ha introdu-

cido una completa revolución en el papel que toca desempeñar á cada uno de los elementos que constituyen un ejército.

Quizás el cambio más radical y absoluto con los procedimientos para su empleo corresponde á la caballería. Los tiempos en que el choque constituía su exclusivismo quedaron ya muy atrás y dejó por completo de tener aplicación aquel aforismo que con toda propiedad lo retrataba: «en la ofensa consiste la defensa». Es en los tiempos actuales muy otro su principal cometido.

Quiero hacer constar aquí, por ser la ocasión propicia, y aunque nada signifique para muchos mi criterio, que no soy de los que creen que el choque ha muerto. No, no ha muerto; es más, tengo para mí que no morirá nunca, pero es indudable que se ha dificultado mucho y que las ocasiones de su empleo adecuado y lógico serán escasas y siempre difíciles, exigiendo de quien emplee la caballería en tal forma, y de quien la mande de modo inmediato, una ojeada militar rápida y segura, gran serenidad y mucha resolución.

«Si la caballería—dice el general F. A. París—sabe esperar, si espía y aprovecha el momento favorable, si está bien conducida, si despliega un valor irresistible podrá conseguir resultados decisivos, ventajas sorprendentes sobre la infantería».

Esas afirmaciones del sabio general no pueden ponerse en duda sin dar muestras evidentes de la lamentable ceguera del sectario, pero llena cumplidamente todas las condiciones que exige como garantías de un triunfo probable,—que no seguro—supone un cúmulo de dificultades que abarcan desde lo puramente psicológico hasta lo esencialmente técnico y que sólo podrán vencerse mediante una asidua y meditada educación práctica.

Entre el estruendo de las batallas surgirá indudablemente de nuevo y orlada, si cabe, con mayor nimbo de gloria, la carga heroica de los hulanos austriacos en Custoza, de los coraceros prusianos en Rezonville, pero cuando surja, si es seguro que ciña la corona del martirio, no lo es tanto que la acompañe también el laurel de la victoria. Aprovechar «instantáneamente el momento fugitivo de la sorpresa» sin el cual «las probabilidades

favorables desaparecen para no volver» ¡ha de ser tan difícil...

Nunca como ahora de tan necesaria aplicación para las tropas de caballería aquella vieja y sabia máxima «*si vis pacem para bellum*» en España tan sobradamente manoseada como desatendida.

Asunto es este que se presta á muchas y no halagüeñas consideraciones á poco que en él se profundice y que consecuente al fin que me propuse al escribir este trabajo no he de reducir por completo, aunque tampoco he de acometerlo de frente porque hay verdades que por sobrado crudas no pueden decirse aun á despecho de lo muy conveniente que el decir las fuera.

Para la caballería española no ha significado nada el perfeccionamiento de las armas de fuego, causa y base de la revolución que dió en tierra con todos los antiguos procedimientos tácticos y modificó de modo profundo la estrategia; nada tampoco el ejemplo sugestivo de la transformación verificada en la caballería de todas las naciones que estiman en lo que vale y significa su poderío militar y de él cuidan con solícita atención. Ni el alcance del fusil repetidor, ni la abrumadora rapidez y precisión en el tiro de la artillería moderna, ni la extraordinaria amplitud que como consecuencia de estos factores adquirieron los servicios de seguridad, exploración, noticias y reconocimientos, nada ha logrado redimirnos de la esclavitud del betún y de la cera ni arrancarnos de entre las tremendas garras de la santa, de la invulnerable rutina.

Arrastrados casi de modo inconsciente por la impulsión de modernismo que nos trajo el aire de fuera, pudimos al fin despegarnos trabajosamente de la legendaria concha y la evolución cemenzó al cabo, pero con tan premiosa y desesperante lentitud, sin duda para contrarrestar su notorio retraso, que no incurrirá seguramente en exageración quien diga que nuestros procedimientos tácticos y nuestra organización actual se encuentran *ya* (!) amoldados á las exigencias del fusil de retrocarga, del Remington, por ejemplo, y que nos falta mucho aún para las que demanda el Maüsser.

Estamos todavía en el año setenta del pasado siglo, ¡Una friolera!

La rutina no ha soltado su presa y aún impera para el Arma lo arcaico, lo inservible, lo dañino, lo suicida.

¿A qué se espera? y no digo «á qué esperamos», porque del actual estado, no es nuestra (del Arma) la culpa, ó al menos gran parte de la culpa, ya que no podemos eximirnos en absoluto de complicidad en el pecado.

¿A qué se espera? En esto como en todo nos dejamos mecer por la desidia ó por el tédio y se espera á que llegue la hora del peligro para pretender entonces improvisar atropelladamente lo que no se supo ó no se quiso hacer con tiempo y calma.

El procedimiento es fatal. Por lo que con la caballería reza es sencillamente insensato, imposible. Por ahí deben encauzarse primero nuestros esfuerzos. Es preciso hacer comprender al vulgo —en el que se cuentan muchos que tienen la obligación de salirse de la vulgaridad —que un Ejército bueno con una caballería mala se asemejaría mucho á un hombre robusto y animoso pero ciego (1), y que para que la caballería, á los ojos del ejército, sea buena, es preciso *dinero*, ya que otros elementos no faltan. Dinero para gastarlo en *organizaciones*, concentraciones, movilizaciones y maniobras; en obtener durante la paz una completa preparación para la guerra adquiriendo *práctica* sin la cual la teoría resulta improductiva por mucho que se haya querido pulir y perfeccionar.

Entre tanto es necesario no dar paso á la piqueta reformadora dentro de casa, derribando muchos viejos y carcomidos pilarotes á los que por inconcebible aberración atribuyen todavía no pocos el carácter de firme y fundamental columna, y reformando todo aquello que sea susceptible, mediante reforma, de rendir efecto útil: el Reglamento táctico, por ejemplo, que á pesar de su plausible tendencia significa, con relación al anterior,

(1) La enorme superioridad de la caballería rusa, sobre su contrario, no sólo en cantidad sino sobre todo, en calidad, ha de dar lugar á muchos hechos dignos de estudio y ha de influir seguramente de modo notable en la campaña ruso-japonesa. ¡Ojalá nos sirvan de algo las lecciones que han de dimanar de ahí!

sólo un paso hacia adelante, y ese indeciso, vacilante y de tan menguadas proporciones que bien puede decirse que encierra el progreso en cantidad homeopática. Sobradamente previsor y casuístico, aún rinde culto legendario á la rigidez de la evolución, al encuadronamiento bajo la regla inflexible, rígida é inmutable que trae aparejada como forzosa consecuencia la ejecución automática é inconsciente.

El espíritu moderno se muestra palpable en esta máxima del reglamento francés, entresacada al azar entre otras muchas igualmente pertinentes al caso: «Abstenerse de indicar ninguna fórmula, ningún orden, dejad al jefe como la más hermosa de sus prerrogativas el cuidado de hallar en su criterio y en su audacia la mejor forma de dar el ataque».

Al lado de tan hermoso y profundo precepto hace á la verdad papel bien desairado la «Base XIX», para la instrucción, que aparece en nuestro Reglamento y cuyo terminante veto á toda variación en las dogmáticas prescripciones supone para el oficial como para el jefe, la imposibilidad de desarrollar su discernimiento por la resolución práctica de los problemas tácticos según su criterio y las circunstancias nunca iguales del momento, de ejercitar el «golpe de vista», la ojeada militar, de adquirir el hábito de la decisión pronta y enérgica; de *hacerse* aún capaz para mandar fuerzas del Arma, con soldados tal como deben ser, no tal como son hoy entre nosotros.

Y ya que por incidencia menté al soldado, bueno será hacer constar sus bellas cualidades para contribuir por su parte á la evolución deseada. Su tosquedad y su rudeza producto exclusivamente de la ineducación del proletariado español de donde únicamente sale el quinto *to-davía*, decrece rápidamente á medida que la instrucción avanza, y es verdaderamente admirable, la soltura, el despejo que al poco tiempo adquiere. Sus condiciones morales son inmejorables. Sedimentado en el fondo del carácter español y pronto á subir á la superficie al menor estímulo de la necesidad, existe un sentimiento aventurero, bravío y audaz, reminiscencia de nuestra sangre mora, que da á nuestros reclutas inmejorables condiciones para soldados de caballería.

La materia prima la tenemos, y muy buena; falta sólo moldearla de modo adecuado, lo que no se consigue sólo con la buena voluntad de jefes y oficiales si no les ayudan los reglamentos.

Pero es el caso, que aún supuesta amplitud de criterio, esa perfección deseada en los reglamentos, llegaríamos mediante ella á obtener el hombre, y el hombre, pese á los radicalismos del bravo Dragomirow, no constituye hoy el único elemento á cuya perfección hay que atender para buscar el éxito.

La bala ya no es loca y en cuanto á la bayoneta, lo mismo que al sable, les servirá de bien poco su cordura, si la bala, cada vez más cuerda, se interpone en su camino.

No basta, pues, repito con el hombre.

El soldado de caballería necesita además, una buena carabina (1), buena artillería y buen caballo.

El caballo, sobre todo el caballo,—puesto que doy por sentado que al lograr el buen soldado tenemos, ¡claro está! al jinete.

¡El caballo! Otra deficiencia capitalísima de nuestra situación actual. Nada he de decir sobre ella porque nada podría añadir á lo que en las páginas de la REVISTA dijeron ya distinguidos generales y jefes y no menos distinguidos compañeros, mostrando profundos conocimientos del asunto y luciendo de paso galanuras de lenguaje que yo para mí quisiera. Me limito solamente á hacer constar que ahí radica una tremenda flaqueza de nuestra Arma, quizás la de más bulto. Una deficiencia más como ya dije. ¡Son tantas!

La artillería á caballo se tiene hoy en España divorciada de la caballería. Como si llegado el momento en que las circunstancias impusieran el maridaje fuera cosa hacedera el efectuarlo de modo útil y conveniente, sin conocimiento mútuo y recíproco de la importancia y fortaleza de la unión, sin experiencia, sin práctica.

(1) Para manejarla bien, por supuesto, lo que no se consigue sin abundante dotación de municiones y muchos ejercicios de tiro ajustados á las condiciones en que la caballería debe emplear el fuego.

Basta ya; que es hora de poner fin á esta tarea que me impuse y que resultará seguramente tan ingrata para los lectores, si los hay, como resultó para mí.

No más que muy pocas palabras para terminar. Con la fe del convencido creo firmemente que ocultar de modo sistemático la flaqueza es autorizar á la opinión para que suponga bueno lo mediocre, es cerrarnos el camino hacia el mejoramiento y el progreso; y que por tanto, tal conducta, no indica patriotismo, ni amor al Arma, ni puede en el porvenir originar más que desdichas.

Ese es mi criterio, que juzgo sano, y por eso escribí lo que va escrito. Quizás no falte quien grite: ¡anatemal pero me consuela la seguridad—perdón por la arrogancia—del asenso de los más. Y por si alguno, por cansancio hijo del deslabazamiento de mi pobre estilo, olvidó algo de lo que antes dije, reitero mi absoluto convencimiento de que si por la abnegación, si por el arrojo y el amor al Arma y á la Patria se midiera hoy como ayer el valer de una caballería podríamos orgullosos y confiados mirar serenos el porvenir, pero como en las guerras modernas á la ciencia hay que oponer la ciencia y al arte responder con el arte, como esa ciencia y ese arte no se consiguen sólo con la teoría y necesitan poderosos medios materiales para su desarrollo y aplicaciones prácticas, y como de esto y de aquello tan necesitada está la Caballería española, son absolutamente indispensables el esfuerzo y la voluntad de todos para anular las flaquezas, y debe empezarse por no callarlas para no olvidarlas.

Nadie me negará que una caballería que repitiese hoy el triste espectáculo de la caballería francesa del 70, después de transcurridos 34 años que han debido utilizarse en la evolución y el perfeccionamiento, podría sacrificarse con gloria—que es la gloria fiel compañera del valiente—pero sucumbiría sin honra, y eso hay que evitar que pueda jamás ocurrirle á la nuestra, y hay que evitarlo del único modo factible, con la preparación concienzuda, aunque para lograrla sea preciso decir verdades amargas y arrostrar contrariedades, arrostrar sacrificios.

Hay que evitarlo sí, por el Arma, por el Ejército, por la Patria.

JUAN G. DE LARA.

COMBATE A PIE DE LA CABALLERIA

Al Excmo. Señor D. José D'Harcourt Moriones, General de Brigada, Ayudante de Campo de S. M. el Rey.

Siendo V. E. uno de los jinetes menos partidarios del COMBATE Á PIE, le dedico este estudio sobre tan debatido asunto, esperando que las ideas en aquel contenidas sean de su agrado y deseando, aunque dudo del éxito á causa de mi falta de autoridad, que las siguientes páginas convengan á no escasa parte de nuestros oficiales del peligro que para el Arma encierra la exageración en el empleo del combate por los jinetes desmontados.

Queda á sus órdenes su affmo. s. s. y subordinado,

ELISEO SANZ.

INTRODUCCION

Como todo asunto que apasiona, hay que tratarlo con la mayor dosis de imparcialidad.

No se trata de cerrar despiadadamente contra cuantos crean que esta lucha es la que proporcionará días de gloria á la Caballería; no hemos tampoco de afear la conducta de los que suponen que el combate á pie es causa de desprestigio para el Arma y motivo de que se vaya pensando en la substitución de nuestros regimientos por núcleos de infantes, con instrucción especial, cuando la exageración no llega á temer que releve á nuestros escuadrones cualquier compañía sin adiestramiento especial.

Busquemos para nuestros razonamientos un justo medio y veamos si nos es posible censurar sin herir; defender sin ceguera y proponer una forma de combate que abarque muchas ventajas, sin contar con grandes inconvenientes.

El programa es halagador; lo malo es que quedará incumplido.

Para evitarlo en lo posible dividiremos el estudio en dos partes: Crítica de las ideas que en el extranjero, y en España, dominan acerca de tan discutida cuestión y empleo y realización del combate con la menor apariencia de lucha de infantes, es decir, abdicando lo menos que posible sea del espíritu jinete, que informar deben todos nuestros servicios y hechos de guerra.

I

CRÍTICA DEL COMBATE A PIE

La opinión en el extranjero.

1. Resumiendo muchas opiniones extranjeras que se transparentan muy ostensiblemente en trabajos que ven la luz en importantísimas Revistas militares, extractamos los conceptos más demoleedores contra *l'esprit cavalier*, extrañando no poco que de Francia, de la nación de los famosos jinetes, surjan estas deserciones morales de un pasado de gloria y que de país que tanto culto rinde á la Caballería salgan teorías que tan directamente la perjudican, encaminando las corrientes de opinión, las ideas y los pareceres de núcleos sobrado numerosos de escritores, por rumbos nuevos que, de persistir, traerán consigo la debilidad de la potencia ofensiva del Arma, transformándola con lentitud, pero sistemáticamente, en Infantería á caballo.

2. Desacreditadas se encuentran ya por causa del abuso esas reseñas históricas con que un autor pretende de mostrar con ejemplos la bondad de una teoría por él expuesta y defendida.

Sabido es que de esas reseñas se excluyen todos los hechos que prueban lo contrario de lo que el escritor se propone. De este modo se logra el efecto y como no hay discusión posible entre el autor y el lector, aquél queda conceptualizado de veráz y el segundo debe convencerse de la doctrina expuesta, pues que la sostiene, afirma y defiende una porción de acciones de guerra favorables, á las que, por el momento, no hay que oponer serie alguna de descalabros.

Nos sugiere estas consideraciones una de esas reseñas, breve por fortuna, en que un autor francés anónimo, pero *enragé* por la lucha que discutimos, trata de hacerla creer indispensable y única dispensadora de éxitos y bienadanzas. A través de la historia de la Caballería nos muestra las ocasiones varias en que los dragones, ó fuerzas similares, han conseguido por sí, y por su particular empleo, triunfos tales que hacen pensar en si realmente resulta equivocada la organización del elemento Caballería en los ejércitos. Algo se tranquiliza el ánimo jinete cuando perdura el Arma á pesar de los jefes que en el combate la han llevado al sacrificio estéril; á pesar de la pobreza de unos países; el terreno en otros; los celos, en algunos, de otros organismos guerreros; á pesar, en fin, de los enemigos que el Arma tiene, enemigos que en la lucha por la preponderancia, lucen distintos emblemas que el jinete; mas recientemente, y en virtud de ideales que son á los puros y gloriosos de la Caballería lo que los seres monstruosos á la humanidad, visten aquellos enemigos el mismo uniforme cuyo brillo quieren reducir.

Decimos esto al leer que un jinete confiesa convencido que nuestra importancia en la lucha decae por causa del armamento y busca la compensación en el combate á pie.

Nos habla de sus triunfos haciendo desfilas ante nuestros ojos los ballesteros y arcabuceros de Carlos VII, Luis XII y Francisco I y los de Enrique II, utilizados en las retaguardias y, francamente, cuando se manejan fusiles de calibre mínimo, cuando los cañones actuales son un prodigio de rapidez, cuando tiene la Caballería misiones tan esenciales, tan artísticas que cumplir, la retrogradación á los tiempos del arcabuz no puede probar

nada ni convencer á nadie. ¿Qué se usaban arcabuceros para contener al enemigo en una infortunada retirada? pues bien, que los imiten hoy nuestros dragones, nuestros húsares y cazadores, oponiendo el fuego de sus carabinas al horrible de las piezas rápidas y al avasallador y continuo disparar de cientos de infantes con sus magníficos repetidores.

Y no obstante la cita de algunas funciones favorables en los sucesivos ejércitos de Enrique IV, Turena y Luis XV, los dragones se fueron convirtiendo paulatinamente en soldados de Caballería, en toda la extensión de la palabra.

Napoleón era favorable al empleo á pie de los jinetes no extrañando que en ejércitos tan considerables como los suyos una mínima parte de la Caballería tuviese aquella misión por especial, sin que dejase de funcionar normalmente unida á los admirables jinetes de Kellerman, Bessières Canlanicourt, Murat, Latour-Maubourg..., hasta el punto de que hechos á cabo llevados por dragones se obscurecen ante los portentosos éxitos de *la Caballería á caballo* y en grandes masas.

Otros ejemplos se citan en las campañas de la primera mitad del pasado siglo que nada dicen de convincente al caso que se debate; pero en virtud de la multiplicidad de los ejemplos, hacen los impugnadores de la acción del Arma, como tal, fuerte hincapié en la guerra de secesión y no omiten en la gran revista histórica la organización, armamento y combates de los jinetes sudistas, utilizando más que el sable la pistola y sosteniendo que Stuard, en los imponderables raids, se abría paso entre el enemigo merced al uso de redes de tiradores desmontados y desplegados al frente de las masas montadas.

No cede el nordista Sheridan en fe por el combate desmontando y, ya en alas de la fantasía, resulta decidir la batalla de Ceda Creck el fuego de los jinetes, é igual efecto logran más tarde en Five Forks y después en la capitulación de Dauville. Ciertamente que en estos notables hechos de armas, sobre todo en el último, supo la Caballería, hábilmente dirigida por Sheridan, cortar la línea de retirada de los sudistas, pero en ello hemos de ver antes que los efectos del fuego los de la sorpresa y el envolvimiento.

De esto á atribuir al combate á pie los grandes éxitos relatados, hay gran distancia que anulan los escritores de la nueva escuela entusiasmándose ante las tres líneas del orden de combate, en que se situaban los escuadrones centrales, protegidos por guerrillas procedentes de los escuadrones extremos.

El fuego avanzando tenía su fin cerca del enemigo; á poca distancia de él se concentraban sobre la más avanzada las otras dos líneas, montaban y daban la carga, jugando el revólver el papel principal y el sable el secundario.

Ya puestos en tal pendiente, se afirma que la Caballería luchaba como tal, cuando no podía hacerlo como infantería.

3. Verdadera estupefacción nos causa la incomprendible conducta de las naciones europeas. A la vista de tales éxitos, de procedimientos tales que excluyen toda posibilidad de vencimiento, no saben romper con tradiciones, no por gloriosas, indignas de perdurar, y siguen prestando atención, cuidados, dinero y desvelos del genio á la organización, aumento y mejora de la Caballería sin al parecer parar mientes en que esta Arma ha llegado al ocaso de su carrera debiendo cerrar la primera parte de su historia y continuar la de sus regimientos en la de los bizarros batallones de infantería.

Pero ocurre lo contrario; se suceden las guerras de Crimea, las de Italia, la austro-prusiana, la de Africa, nuestras contiendas civiles, la guerra, rica en enseñanzas, del 70 y en todas ellas lucha la Caballería *á caballo* y así se vence en Sadowa, en Lombardía, ó se cae con honor en Morsbron, Reichishoffen, Mars-la-Tour y Sedán.

(Continuará).

ELISEO SANZ.

ALGUNAS CONSIDERACIONES

SOBRE LO QUE ES Y DEBE SER

el material sanitario en una División de Caballería.

(Continuación)

Carruajes furgones para material, víveres y utensilio.

Todos los furgones conocidos en diferentes ejércitos, no reúnen á nuestro entender las condiciones que deseáramos para esta clase de carruajes, pues ó son pesados ó pueden llevar poco material. Nuestro carro catalán es un buen tipo, pero no es adaptable á aires violentos continuos, y sólo tiene dos ruedas. El alemán, «carro de utensilio para hospitales», es de mucha solidez, están sus ejes muy bien dispuestos con las cuatro ruedas iguales y de gran radio, pero su forma de carreta húngara le da muy poco espacio para almacenar material. El tipo que creemos más aceptable es el furgón ligero de equipajes reglamentario que usan las compañías de ferro-carriles, si bien modificadas sus ruedas y algún detalle.

La casa real posee dos tipos de lo mejor que conocemos. En estos furgones, pueden colocarse los equipajes reglamentarios de los jefes y oficiales de la ambulancia, un juego de caja-oficina, tiendas para el personal, botiquín veterinario y caja herrador, cocina, caja de útiles, ropa de abrigo para los heridos, vasos, tazas y platos de metal con baño de porcelana, orinales de cama, víveres en cajas, otras con líquidos, *pan-galleta*, extracto de carne, leche condensada, etc., etc. Parte de los víveres es preferible llevarlos condensados, pues pesan menos, ocupan

más reducido espacio y se preparan en corto tiempo. En comprimidos hay te, café, chocolate, azúcar, patatas, sal, legumbres, sopas, caldos, leche y carne, habiéndolos también en tubos y pastillas.

Teniendo cuidado de distribuir en cada furgón la tercera parte de todo el material, podrá dividirse esta ambulancia divisionaria en tres de brigada, con sólo asignar á cada una la tercera parte de la dotación total.

Aunque á toda ambulancia debe asignársele material á lomo, no consideramos deba ésta tenerlo de dotación, pues sus servicios serían muy problemáticos y en cambio, constituiría una rémora en las marchas, opinando debe proscribirse en absoluto, pues, para casos extraordinarios en que el herido no pueda trasladarse hasta el carruaje, en camilla, ni en el caballo, sirve perfectamente la silla sueca, ó en la silla del caballo puede improvisarse una artola.

Todo el personal de la ambulancia debe ir montado, excepto los conductores que van en el pescante.

Furgón repuesto de cirugía y farmacia.

Estos furgones, de igual forma, tipo y dimensiones que los indicados para la ambulancia, no llevan más que triple número de cestones iguales á los de cuerpo sin tener otro objeto que el ir reponiendo á los anteriores.

En caso de disgregarse la ambulancia divisionaria en brigada, este furgón repuesto quedará con la que forme en el cuartel general, á menos que no se dispusiere otra cosa.

Carruajes para Oficiales generales.

La alta representación que tiene tan distinguida clase y su edad, obliga á que se tenga alguna distinción, que muy merecida, les da más prestigio y así en caso de enfermedad ó herida tendrán alguna mayor comodidad, pues es bien sabido que aun hallándose enfermos no abandonan por ninguna consideración el mando de que se hallan investidos. En los ejércitos extranjeros es cosa corriente que en toda unidad de alguna importancia forme parte de la ambulancia un coche para esta atención.

Consiste en un cupé cerrado con portezuelas laterales, de cuatro asientos. La pared posterior se abre hacia atrás en dos hojas desde el techo al suelo del asiento, pudiéndose introducir en esta forma una camilla-cama que descansa los pies y la cabeza en los asientos delantero y trasero; de esta forma queda acostado el enfermo y cerrada la pared posterior puede prestársele auxilio por las portezuelas laterales y aun colocarse en su interior una persona para atender á cuantos servicios su dolencia exija. Completa este carruaje un depósito de agua y un pequeño botiquín. La casa Wilson et Estockall presentó modelos en la exposición del año mil novecientos.

Hospitales móviles.

Estas unidades que necesitan un estudio especial para procurar que sean lo más ligeras posibles, se compondrán de

Carruajes tiendas.	18
Id. furgones mixtos de cirugía y farmacia.	6
Id. id. para utensilio y víveres.	6
Id. algibes.	3
Id. para el personal.	3
<hr/>	
TOTAL.	36

Con estos treinta y seis carruajes puede organizarse un hospital móvil para una división y colocarse en él de 288 á 305 enfermos y heridos. Se subdivide perfectamente en tres de brigada con iguales recursos y material para 96 á 102 camas y en caso extremo el hospital móvil de brigada puede fraccionarse en dos secciones con 51 camas y con todo el material, menos el carro algibe, que sólo hay uno de dotación en cada brigada, pero puede dejársele si no hay agua donde se instale é inmovilice, puesto que la otra fracción sigue con el resto de la División.

Carruajes tiendas.

De los distintos tipos que conocemos y en los que se puede aprovechar el carruaje para montar la tienda, ninguno tan apropiado como el «carro-tienda *tortoise*» que

la sociedad «The Military Equipment Com.^a Lim.^{ed} London» tiene construidos y de los que varios ejércitos se hallan ya provistos.

Consiste en un furgón de cuatro ruedas con caja rectangular descubierta y pescante. La altura de sus paredes es de unos 90 centímetros, de cuyos ángulos salen cuatro columnas que forman armazón con techo á dos vertientes. En su interior se colocan en bultos la tienda, 16 camas-camillas, cocina, depósitos de agua, faroles, tienda-letrina, columnas articuladas y estacas para la misma. En las paredes laterales exteriores van dos cajas con útiles y herramientas para recomposiciones urgentes, cuyo material consiste en hacha, sierra, llave-inglesa, clavos, martillo, tornillos, cortafríos, maza, tenazas, etc. Como complemento tiene de dotación una funda de lona impermeable para el armazón y dos aletas planas encima y fuera de las paredes laterales. Debajo del piso del carruaje existen dos departamentos para colocar parte del material más delicado, como los faroles de la tienda, depósitos de agua, letrina, etc. Su cierre posterior y único, es hacia atrás y abajo pudiendo sostenerse con distintas inclinaciones para aumentar la capacidad, sirviendo además de estribo con dos gradas cuando queda hacia abajo.

Este carruaje reúne las condiciones ventajosas de que se basta á sí propio, pues sirviendo de soporte á la tienda, puede colocarse en el punto que se desee.

La tienda, á la ventaja de ser de doble pared y por consiguiente tener una capa de aire que disminuye las inspiraciones de la atmósfera exterior y contar con ventiladores, une la de ser su techo también doble y como su altura es bastante elevada, puede situarse en su interior catorce camillas-camas y sobre el piso del carruaje, otras dos. Se arma con facilidad, en 20 minutos incluido la unión de las piezas de la tienda y así mismo se desarma en igual período de tiempo. En el caso de existir urgencia, en dos minutos puede el carruaje marchar recogiendo las camillas, columnas y estacas, pues la tienda, con sólo arrollarla, se coloca sin desmontar en las aletas laterales que sirven de soporte.

Aún hay que añadir una ventaja inapreciable y que en campaña se avalora más, consiste en que con montar dos columnas centrales que son de dotación, puede sacarse el

carruaje sin desmontar la tienda, utilizándolo en la conducción de heridos ú otras atenciones urgentes.

Un inconveniente ofrece el modelo indicado, y es que reuniendo una gran solidez necesita un tiro de cuatro caballos, pero con algunas modificaciones y si se empleara en su construcción la madera llamada «hickory wood» que sin disminuir la solidez es de menor peso, podría reunir las condiciones deseadas y resultar un buen modelo.

Carruajes furgones de cirugía y farmacia.

Serán de la misma dimensión y forma que los de ambulancia y sus cestones iguales excepto el núm. 4 y 4-A, y contendrán: aparato de campaña radio-gráfico y radioscópico, cajas de operaciones de regiones, un pequeño laboratorio clínico bacteriológico é higiene y luz de acetileno para operaciones nocturnas. El lugar que ocupen las cajas de referencia, está compensado por el que ocuparían las camillas y bolsas que no irán de dotación.

Carruajes furgones de víveres y utensilios.

Tendrán la misma forma que los indicados para la ambulancia: consistirá su carga en víveres para ocho días de los enfermos que pueda contener el hospital, ropa de cama, colchonetas, abrigos, sillas tigeras, lienzos impermeables, batería de cocina, cubos, baldes, aparatos para preparar hielo, baños plegables, cajas, oficina administrativa y sanitaria, objetos de servicio, equipaje reglamentario del personal, y en una palabra todo el material para el servicio de enfermos y heridos. Estos furgones tendrán distintas cajas, cestones de mimbre y envases para los comestibles y un fácil manejo. Se observará que no hablamos de cocina y debemos manifestar, que las que lleva cada furgón-tienda tienen una construcción especial, pudiendo funcionar sola; si se acoplan dos, funcionan con igual resultado, é igualmente si son tres, cuatro ó más, para mayor número de raciones.

Carro algive.

De acero galvanizado formará un carruaje compuesto de pescante y caja, ésta de capacidad para dos metros cúbicos divididos en dos compartimentos iguales con el fin de que unido á una pequeña bomba y un filtro con bujías «Chamberlain» pueda á presión filtrar el agua que haya de almacenarse si no reúne buenas condiciones. La situación del filtro es tal, que por medio de llaves admite una serie de combinaciones para poder filtrar el agua que entra en los depósitos ó llenarlos sin filtrar, filtrando la que se saque, y finalmente, llenar un depósito sin filtrar y pasarlo al inmediato filtrada. Para efectuar esta última operación puede aprovecharse la marcha, sirviendo de motor una de las ruedas del carruaje, por medio de una cadena sin fin, que mueva la bomba.

Como no es tan fácil regular la marcha, para el caso de que la violencia de ésta, aumentando la velocidad de la bomba, produjera en esta sobre el filtro una presión en atmósferas mayor de la que pueda resistir, una válvula, daría salida al agua avisando al conductor, el que con una palanca podría separar la cadena de su engranaje con el cubo de la rueda, para que dejase de funcionar. La cantidad de agua almacenada sería de 2.000 litros pesando el carruaje unos 3.500 kilos. Tiene como complemento y para el caso de que no pueda usarse la manga enchufándola en la bomba, doce cubos de lona plegables, dos picos y dos palas.

A. P. D.

(Continuará).

Servicios especiales de la Caballería.

III

Las divisiones independientes.

(Conclusión)

INCIDENCIAS.—Además de los cometidos hasta aquí indicados, fácilmente se reconocerá que las noticias transmitidas por los elementos de descubierta ó las órdenes recibidas del General en Jefe, pueden señalar oportunidades, no referidas precisamente al núcleo enemigo, pero sí relacionadas con el buen éxito de las operaciones, y para aprovechar las cuales sea necesario nuestro concurso. Así por ejemplo, unas veces será preciso levantar el espíritu decaído de una comarca amiga, con la presencia de nuestras tropas ó con algún acto que inspire confianza y aumente el entusiasmo; otras tendremos que someter á la obediencia ó cortar de raíz cualquier principio de hostilidad; en ciertos momentos puede ser conveniente apoderarse de personas prestigiosas, autoridades, etc. y con frecuencia será factible interceptar convoyes, requisar ganado y, en fin, ejecutar misiones de índole parecida, cuyo exámen detallado nos escusamos hacer teniendo en cuenta su carácter incidental y por considerarlas comprendidas en las explicadas en el epígrafe anterior.

Sin embargo, en nuestro deseo de mencionar todos los trabajos en los que podemos ser empleados, indicaremos

una exigencia que de continuo ocurrirá en la marcha de la División. Nos referimos á la conducta de esta caballería independiente ante los cursos de agua.

Más que una incidencia, el *paso de ríos*, puede considerarse como una necesidad ineludible en todo avance, y si bien en nuestro país los cursos de agua no son muy frecuentes ni muy caudalosos, es indudable constituyen un obstáculo que es preciso salvar.

La marcha hacia adelante tiene una dirección fijada, la celeridad se impone, los rodeos ni son posibles ni evitan, en la generalidad de los casos, las dificultades que de este género puedan ocurrir y en estas circunstancias tenemos que abordar el obstáculo tal y como se presente. Si la ruta seguida nos conduce á un puente ó un vado y éstos no se hallan destruidos, el paso nada de particular ofrece y sólo debemos tener presentes las precauciones de todos conocidas. Pero como siempre es bueno colocarse en el peor caso y, pensando lógicamente, hay que suponer que el adversario procurará retrasar nuestra marcha con la destrucción de vados y puentes, debemos prevenir las dificultades que entonces encontraremos en vista de la anchura, profundidad y rapidez de las vías fluviales y según los elementos que deben atravesarlas.

Problema es este al que en todas las Caballerías europeas se presta constante estudio procurando solucionarlo con la adopción de material de puentes más ó menos ligeros, pero que satisfaga á la precisa condición de poder seguir á nuestros escuadrones sin que constituya una impedimenta que embarace la ligereza de sus movimientos.

Así leemos que en Suiza hacen pruebas valiéndose de pontones para el paso de la tropa y monturas, á cuyo efecto se colocan los jinetes sentados en los bordes de aquellos, mitad á la derecha y mitad á la izquierda; los

caballos son conducidos por sus dueños de la cabezada de brida ¹. En Alemania y Austria asimismo se preocupan del asunto, cambiando en la primera los pontones impermeables, que hasta ahora había empleado, por otros de acero, y en la segunda asignando á las divisiones de Caballería material más serio para el tendido de puentes, que irá con la impedimenta de la fuerza indicada hasta el momento preciso de utilizarlo. En Francia ensayan, al parecer con éxito, el puente Donop, inventado por el oficial Mr. Veyry ², fácil de conducir puesto que sólo exige un carruaje de cuatro caballos ó dos de dos para 31 metros de tablero y cuatro ligeras barcas desmontables que constituyen los soportes flotantes. El tendido se hace en poco tiempo, presentando dicho material la ventaja de poder transformarse, por medio de las barcas, en balsas capaces de trasportar los vehículos y piezas de artillería que son afectos á la división.

También nosotros dedicamos alguna atención al asunto, y en estos últimos tiempos se han efectuado experiencias de paso de ríos por la mayoría de los regimientos del Arma, empleando diferentes procedimientos que pueden reducirse á los tres tipos siguientes: (a) lanchones en los que se embarca el ganado con equipo completo y la tropa que cuida del mismo: (b) pasarelas de circunstancias compuestas en general de tablero de poca anchura, cuerpo flotante y ligaduras; armado el tablero en la orilla del río y sujetos á él los pellejos llenos de aire (cuerpo flotante), se coloca la pasarela así formada, en dirección perpendicular á la corriente, se fijan sus extremos y puede empezarse el paso; éste se efectúa marchando los soldados por encima de la pasarela, conduciendo al mismo tiempo del ronzal el caballo que nada á

1 *Militär-Wochemblatt.*

2 *Revista de Caballería*, Marzo de 1903.

su intermediación: (c) construcción de balsas para trasladar hombres y equipos, verificando el del ganado por el tan conocido medio de la cuerda sin fin. Por último, y ya que de nuestro país hablamos, debemos hacer especial mención del puente ideado por nuestro compañero el capitán Bordóns ¹, por ser en nuestro concepto digno de estudio y poseer condiciones suficientes, para que perfeccionado, pueda prestar excelentes servicios. El material asignado por regimiento, se lleva sobre un carruaje arrastrado por cuatro caballos que puede marchar por toda clase de terrenos, y se compone de cuerpos flotantes que sirven de apoyo al tablero, constituido por treinta tablonnes de 2'50 metros de longitud y 30 centímetros de anchó, lo que da una longitud total de 9 metros. Bien se comprende que disponiendo cada regimiento de este material, la división podrá tender un puente de 36 á 54 según esté formada de dos ó tres brigadas.

Examinados los procedimientos que acabamos de apuntar observamos: Que todos ellos pueden reducirse á dos grupos; material de puentes que conduce la división ó medios de paso más ó menos improvisados: Que los materiales de puentes tienen el incóveniente de que al ser conducidos en carruajes, no pueden salir de los caminos y carreteras, y además el limitar su aplicación al máximo de anchura para que se han calculado; ¿y si el río tiene un ancho, tan sólo de unos metros, mayor que el total del tablero? he aquí el defecto de que adolecen todos los sistemas hasta ahora inventados, su impedimenta y su limitada longitud: Que cualquiera que sea el procedimiento empleado es indispensable contar con personal adiestrado en las operaciones que el tendido requiere y ejercitado en la natación.

1 La Caballería independiente ante los cursos de agua.

Veamos ahora cómo ha de verificarse el paso del río pensando lógicamente. Los elementos de seguridad pueden replegarse efectuándolo con el grueso de la división; para ello es necesario que esta fuerza disponga de material de puentes adecuado, y en nuestra opinión, las mayores ventajas están en favor de las pasarelas ligeras y desmontables porque á su sencillo manejo unen la facilidad para el transporte y el permitir salvar mayores anchuras con menor impedimento. Pero, y esos destacamentos aislados, dispersos y distanciados que practican el servicio de descubierta, cómo han de salvar el obstáculo? Llevar consigo medios para el paso, no es posible;—hay que tener presente que son grupos formados por cuatro, seis ú ocho jinetes;—esperar hasta la llegada del grueso para utilizar su material es inadmisibile, porque si tal hicieran quedaría abandonado el servicio que desempeñan. Tienen, pues, que valerse de sus propios recursos; el jinete de sus brazos y el caballo de sus remos: la travesía á nado es la única solución. Se me dirá que fácilmente pueden improvisarse medios de paso con barcas encontradas en las orillas ó balsas construidas en corto tiempo, pero responderé que ni esto es siempre posible porque el enemigo habrá tenido buen cuidado de destruir todo lo que pueda servirnos, ni por otra parte será conveniente, en ocasiones, dedicar el tiempo que su construcción requiere en vista de la pequeña fuerza que ha de utilizarlos.

No dejamos por esto de reconocer las ventajas que proporcionan las construcciones improvisadas con elementos encontrados en las mismas orillas y creemos que esta debe ser una de las enseñanzas en que constantemente se ejerciten nuestros soldados, pero, ¿no es ciertísimo que estas operaciones se harán con más facilidad cuanto más prácticos en el nado sean los que las efectúen, mejor sepan manejar los remos y más *hábito del agua* tengan los caballos?

Por estas razones en Italia, Alemania y Francia consideran como base primordial para los regimientos que constituyen las divisiones independientes,—sobre todo para el personal empleado en el servicio de patrullas,—la instrucción natatoria del jinete y del caballo. De los brillantes ensayos realizados en la primera de esas naciones, ya tienen noticia nuestros lectores por los escritos del mismo protagonista, teniente Accorsi ¹; en Alemania es práctica ya antigua, y á su enseñanza dedica estudio preferente, entre otros, Mr. H. V. Hartmann en su interesante folleto «*Du passage de cours d'eau par la cavalerie*». En cuanto á Francia, leemos en el «*Bulletin officiel du Ministère de la Guerre*», las siguientes prescripciones dadas á los jefes de cuerpo como resultado de las experiencias verificadas por los regimientos de Caballería: «Esforzarse en la enseñanza de la natación, por ser la base más necesaria de estos ejercicios, procurando aumente constantemente el número de buenos nadadores, para lo cual deben empezar las prácticas tan pronto como la temperatura lo permita. Los regimientos de Caballería en vez de construir puentes para caballos y carruajes, se dedicarán á tender pasarelas, pasando los caballos á nado á su inmediación desembarazados del equipo y guiados por sus jinetes; siendo este el medio más práctico de franquear un curso de agua se ejercitarán los regimientos en la construcción y empleo de pasarelas hechas de material de circunstancias (sacos de caucho ó Habert y toneles)».

En conclusión, por lo que dejamos apuntado respecto á los sistemas puestos en uso, á las exigencias que los mismos precisan y á la distinta manera de efectuar el paso por los diversos escalones de la exploración, creemos necesario contar con personal instruido: 1.º, en el

1 *Repasando el Volturmo á nado*. REVISTA de Marzo.

paso á nado con su cabalgadura; 2.º, en la construcción de pontones, pasarelas y balsas; 3.º, en el manejo y empleo rápido de las pasarelas ligeras ó barcas plegables que la fuerza lleve consigo, y 4.º, en el inmediato tendido del tren de puentes para cuando de éste se disponga. Está claro que la referida instrucción deberá darse en mayor grado á unos soldados que á otros, pues en nuestro entender el personal *activo* que intervendrá en el paso de ríos, puede agruparse en dos categorías: los pertenecientes á las secciones de obreros que se encargarán de todas las operaciones concernientes á la construcción y tendido de los puentes y pasarelas, y los que componen las patrullas de descubierta, los cuales, por las razones indicadas precisan ser buenos nadadores.

DEDUCCIONES.—Enumerados los servicios de más importancia que son anexos á la caballería operando aisladamente, y teniendo en cuenta lo que entonces dijimos sobre la trascendencia de los mismos, la manera de ejecutarlos y su carácter técnico, deduzcamos, mejor dicho, recopilemos á modo de programa, las aptitudes á que deben responder los oficiales y tropa para el fiel cumplimiento de los indicados cometidos.

Oficialidad.—No hay para qué decir que el ciudadano que por su propia voluntad ingresa en las Academias militares y recibe en estos centros la enseñanza conveniente para el honroso cargo que la Patria le señala, debe, al obtener el Real despacho que le acredita de tal oficial, estar en posesión de todos los conocimientos necesarios para llevar á feliz término cualquier misión que sea peculiar del Arma á que pertenece. Esto por un lado y el entusiasmo por la carrera y deseos de saber por otro, nos permiten suponer en él una constante afición

hacia sus tareas guerreras y un estudio no interrumpido de los progresos llevados á cabo en el arte militar, todo lo cual garantiza su idoneidad en la ejecución de tan múltiples y variadas funciones como de él se han de exigir.

Dicho ésto, veamos las condiciones y conocimientos que de nosotros precisan esos servicios cuya mucha importancia y distintos objetivos ya hemos dejado expuestos durante el desarrollo de nuestro estudio.

Condiciones.

Serenidad y calma para evitar alarmas. Fina observación, oído y vista ejercitados para apreciar las cosas en su verdadero valor. Sentido práctico y buen criterio para sacar el mayor partido de las circunstancias que se presenten. Valentía y prudencia á la vez; la primera para acometer con resolución empresas extraordinarias y arriesgadas, la segunda para no exponerse sin necesidad, ó por entusiasmo desmedido, á un fracaso que pueda comprometer la finalidad que se persigue. Robustez física para resistir las penalidades de estos servicios. Confianza en sí mismo y en la tropa á sus órdenes, cuyas cualidades debe conocer al detalle. Iniciativa bien entendida y resolución en el obrar, es decir, inteligencia y audacia para una vez apreciado con justeza cada suceso, darle la solución más original y acertada.

Conocimientos.

Del terreno.—Exacta apreciación del mismo: importancia de los accidentes, obstáculos, etc., condiciones tácticas y estratégicas de los mismos; cálculo de distancias, ángulos, pendientes.

De idiomas.—Principalmente de aquellos países que pudieran ser nuestros futuros adversarios.

De historia.—Guerras modernas para tomar ejemplo de ellas.

De equitación.—Cualidades de excelente jinete para obtener de su caballo todo el provecho posible.

De los ejércitos extranjeros.—Sus tácticas, elementos y medios de combate, efectivos, carácter, fuerza moral, defectos y bellezas.

De telegrafía.—Eléctrica: Hughes, Morse, Breguet. —Óptica: Heliógrafos, aparatos de luces y aparatos de señales. — Teléfonos. — Palomas mensajeras.

De topografía.—Regular é irregular. —Levantamientos rápidos, con instrumentos, á ojo, de memoria y por reseñas, itinerarios: manejo de aparatos apropiados al objeto. —Fotografía. —Redacción de memorias.

De ferrocarriles.—Formación, manejo y conducción de un tren. —Embarques.

De fortificación y castramentación.—Trazado de atrincheramientos y vivaques; distribución de alojamientos y defensa de los mismos.

De táctica, estrategia y logística.—Para la mejor redacción de partes é interpretación de órdenes, apreciación de unidades en marcha y estacionadas, calculando sus disposiciones, número y clase.

Recomposiciones y destrucciones.—Facilidad adquirida para ejecutarlas con rapidez.

Paso de ríos.—Puentes de caballetes, de pontones, pasarelas plegables, balsas, medios improvisados; paso á nado y vadeando.

Los soldados.—No hay que hacerse ilusiones, y, mirando la realidad tal cual es, necesitamos confesar que el soldado, por el corto tiempo de permanencia en filas y la limitación que forzosamente ha de darse á su enseñanza militar, no es posible esté en condiciones para el desempeño de los muchos, distintos y difíciles cometidos en que será empleado. Sería, en efecto, ridícula pretensión, como

dijo el poeta, querer que supiera todo, que lo hiciera todo... Es indispensable, pues, *descentralizar, especializar, dividir* en grupos diversos los servicios indicados. Así lo entienden en Francia educando en la Escuela de Saumur anualmente cierto número de soldados telegrafistas; en Inglaterra donde se ha ordenado que los soldados destinados á las patrullas hagan prácticas para ejercitar la vista como garantía de buen éxito en el servicio de exploración (*Militär-Wochenblatt*); en Austria-Hungría, eligiendo en cada escuadrón un cierto número de exploradores escogidos, para cuya instrucción se instituyen en los regimientos escuelas especiales de patrullas (Patrouillenschulen) que recuerdan los *escuadrones cazadores* (Chotnici-Komandi) del ejército ruso (*Rivista di Cavalleria*), y creando asimismo dos jefes de patrulla por escuadrón, cuyos individuos no desempeñan el servicio mecánico de cuartel y de campo (*Revue du Cercle Militaire*); en Rusia donde existen secciones de telegrafistas en los regimientos de Caballería, etc., etc.

Nosotros creemos que en los regimientos del Arma debieran instruirse á cada uno de los escuadrones en un cometido *especial*, aparte, claro está, de la enseñanza *general* del jinete militar, es decir de la enseñanza táctica y ecuestre, únicas que por desgracia se dan hasta el presente en la generalidad de los cuerpos.

Con arreglo á estas ideas los escuadrones se llamarían: 1.º de *obreros*, 2.º de *patrullas*, 3.º de *comunicaciones* y 4.º de *ametralladores*.

En cada uno de los escuadrones se haría una selección de hombres con arreglo á las condiciones que mejor respondieran al servicio que constituye su sello especial, formándose de este modo una fuerza, cuyo efectivo fuese por lo menos de una sección, apta en todos momentos para el fin exigido y la que recibiría instrucción adecuada y constante.

Para el mejor y más rápido desarrollo de la instrucción daríamos á cada capitán de escuadrón amplios poderes, independencia é iniciativa casi absoluta durante el período que se juzgase necesario para la enseñanza completa, la que sería comprobada mediante exámen *práctico*, presenciado por toda la oficialidad del regimiento y presidido por el Coronel. Esta prueba de aptitud se verificaría una semana antes de la reunión de los escuadrones, es decir como preparatoria para los ejercicios de regimiento. No hay para qué hacer constar el grado de responsabilidad exigible á dichos capitanes. En sus manos se ha entregado el aprendizaje de un crecido número de soldados, y del estado de instrucción del escuadrón dependen el buen desempeño en cometidos de transcendencia suma; el buen nombre del regimiento va íntimamente ligado al suyo, y la confianza que en él depositó el Coronel, no puede ser correspondida sino con la prueba evidente de que sus iniciativas y laboriosidad fueron grandes y admirablemente secundadas.

Sinteticemos ahora, en pocas líneas, las enseñanzas y prácticas que se darían á la tropa en cada uno de los escuadrones.

Escuadrón de obreros.

Teoría.—Ligeras nociones de ferrocarriles, fortificación de campaña, castramentación y material de puentes.

Práctica.—Formación, manejo y conducción de un tren.—Embarques (diversos casos).—Trazados y construcción de atrincheramientos y vivaques, etc.—Destrucciones y recomposiciones.—Tendido del material de puentes, de pasarelas, manejo de pontones y balsas; construcción de medios improvisados.—Enseñanza natatoria de jinetes y caballos.

Escuadrón de Patrullas.

Teoría.—Nociones de geografía astronómica y física.—Id. de táctica y reglamento de campaña.—Lectura de ma-

nuscritos y escritura al dictado.—Enseñanza y concepto de palabras técnicas que faciliten la orientación, el examen del terreno y la apreciación de unidades en marcha y en estación.—Medios de vivir sobre el país. —Derecho de gentes.

Prácticas —De orientación.—Apreciación de accidentes del terreno, obstáculos, etc.; cálculo de distancias.—Ejercitación del oído y la vista.—Redacción de partes; interpretación de órdenes.—Ejecución de marchas.—Preparación del vivac y condiciones exigidas en el alojamiento.—Resolución de problemas sencillos para casos imprevistos, aproximación al enemigo, interrogación de prisioneros, sorpresas, etc. Mucha y constante ejercitación en el nado de jinete y caballo.

Escuadrón de comunicaciones.

Teoría.—Nociones de telegrafía, óptica y eléctrica; idem de teléfonos y palomas mensajeras.—Conocimientos de herraje, cuidados del caballo, aires y velocidades que deben exigirse por distancia y tiempo marcado.—Ligeras ideas de topografía elemental.—Lectura de planos.—Redacción de memorias.

Práctica.—Manejo de aparatos telegráficos (sobre todo el Morse); del heliógrafo; aparatos de señales; cuidados con las mensajeras.—Ejecución de marchas rápidas y de resistencia.—Manejo de la brújula.—Señalamiento en el plano de puntos determinados en el terreno y viceversa.—Cálculo de distancias, ángulos y pendientes.

Escuadrón de ametralladores.

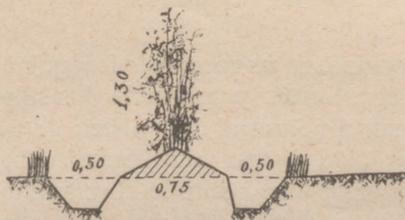
Teoría y práctica.—De su táctica, manejo, mecanismo, conducción, puntería, etc., etc.

Los jinetes de todas estas fuerzas *élites* recibirán de continuo la enseñanza práctica de la equitación valiente, y los caballos serán los de mejores condiciones de robustez y doma en cada escuadrón.

TEODORO DE IRADIER.

DESDE SAUMUR

Ha pasado ya el sexto mes de curso en esta Escuela, y los trabajos que en las clases de equitación se venían haciendo en progresión muy lenta y con mucho método, van tomando ya mayor amplitud, sobre todo en los de la clase de exterior. Las otras dos, doma y picadero, siguen su curso natural. En la de doma se ha hecho ya saltar una barra sencillá á los caballos montados. El ejercicio de la clase de exterior tiene lugar fuera, después de un trabajo preliminar en el picadero que consiste en galope y salto

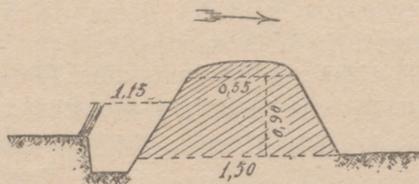


de la barra á 1,10, terminado el cual sale la tanda al Chardonnet que como sabes se encuentra á su inmediación. De este último, te hice ya su descripción en una de mis cartas y recordarás es una gran plaza de terreno blando, rodeada de una calle de árboles que constituye una pista lisa. El centro está libre y como tiene dicha plaza gran extensión, pueden hacerse los trabajos con mucho desahogo.

Hay también sobre el Chardonnet, obstáculos colocados en la forma siguiente: en la dirección de uno de sus lados é inmediatos á él, se hallan fijos, un tronco de árbol

tendido que tiene el grueso y por consiguiente la altura como salto de 0,90 m., después viene una pequeña barrera de unos 0,75 m., luego una ría con seto de 2 metros próximamente de ancho en el foso y por fin un seto de 1,20 metros de altura por 0,80 m. de espesor. El frente de todos ellos es de unos 20 metros y se hallan colocados á 55 metros uno de otro, poco más ó menos. En el lado del Chardonnet situado en frente del en que están los antedichos obstáculos, hay también una porción de saltos puestos sin orden ninguno y que consisten en barras, troncos, banquetas y fosos de pequeñas dimensiones.

Una vez fuera del picadero, y después de algunos trabajos de trote y galope de á uno en la parte lisa del centro, se hace un recorrido de obstáculos marchando la tanda al galope detrás del cabeza, que es generalmente el profesor ó uno cualquiera que sigue el camino por aquél

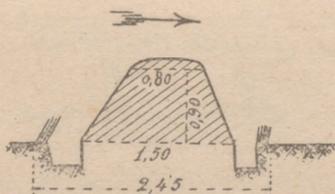


indicado, y consiste en un recorrido irregular con cambios de dirección constantes y tomando los saltos sin orden ninguno por ser á voluntad del cabeza de tanda. El galope es corto y cada jinete mantiene el caballo á unos 10 metros del anterior durante todo el trabajo. Este es algo penoso y de fatiga, sobre todo con las tandas de caballos anglo-normandos que casi siempre vienen y que aunque buenos saltadores son pesados á la mano y tiran. Añade á esto el que se sigue montando en esta clase con bridón y sin estribos, considera además que á veces está la tanda en movimiento y sin descanso durante 20 minutos de galope y salto, mandando constantemente y dirigiendo los caballos y me concederás que el ejercicio es algo cansado.

Las clases de orden militar, teóricas y prácticas, siguen su marcha sin variación. Los últimos días, el tiro se ha verificado á 400 metros.

A mediados de mes tuvo lugar, como práctica relativa al servicio de campaña, un reconocimiento de oficial del que fué encargado un teniente de caballería que llevaba á sus órdenes para transmitir las noticias que juzgase convenientes, otros cuatro oficiales; uno de artillería y tres segundos tenientes de caballería. Su misión fué la siguiente. Se hallaban las fuerzas de una guarnición situada á unos 100 kilómetros de Saumur verificando maniobras, y se encargó el oficial de vigilar cuanto hicieran aquellas tropas, como asimismo averiguar su número y demás datos que se le señalaron, dando cuenta inmediatamente bien en persona, ó por medio de los oficiales que le acompañaban y hacían el servicio de estafeta.

El reconocimiento tuvo feliz éxito. La patrulla estuvo ausente de Saumur 54 horas haciendo un recorrido total de 234 kilómetros y trayendo cuantas noticias se le pidieron sin que las tropas se dieran cuenta de la presencia en sus inmediaciones, de los jinetes. Estos marcharon con sus caballos de reglamento, que eran: el del teniente jefe, un anglo-árabe, el del artillero un anglo-normando y los



de los tres segundos tenientes los caballos de tropa que estos tienen para su servicio durante el año en la Escuela (1).

Iban con todo equipo que en Francia es ligero, pues se reduce á dos pequeños sacos de cuero colocados á ambos lados de la perilla y un saco estrecho y cilíndrico en el que llevan la ración de avena colocado también delante; en la grupa y á ambos lados, dos sacos de cuero negro del tamaño de los nuestros de cebada, y el capote que sin funda y arrollado va en el borren trasero. Esto es todo lo que

(1) Los 2.^{os} Tenientes vienen á Saumur á su salida de S. Cyr y sin pasar por regimiento. Este les envía caballo de tropa para su uso durante el año de escuela. Así están montados.

el caballo lleva, pues cuentan con sus trenes regimentales para la conducción de los efectos. ¿Que si en la práctica se resuelve con ésto el problema? No soy quién para contestar á está pregunta, pero si me atreveré á decir que, aun cuando de este modo se alivia de peso al caballo, también es verdad que en país que no cuente con muchas y buenas vías de comunicación, será difícil á los trenes seguir á la caballería en los largos y rápidos recorridos que aquella tiene que ejecutar.

En cuanto á la preparación de los caballos antes citados y que hicieron el reconocimiento, no la tenían especial. Les bastaba el estar como están en trabajo constante, con los ejercicios militares verificados á diario en la Escuela y en los que los oficiales montan sus caballos de armas. Tampoco hubo para aquellos elección. En los regimientos se hacen muchas prácticas de este genero.

El jueves 10 de Marzo se consideró como día de media fiesta. Por la mañana tuvieron lugar los trabajos como de



costumbre y por la tarde se verificaron en el hipódromo de Verrie unas carreras de caballos cuyo programa se improvisó unos días antes. Estas fueron cuatro de steeple-chasse.

En Francia las carreras militares son, según ordena el reglamento, siempre de esta clase.

Además de dichas carreras tuvo también lugar un número de concurso. Este fué el de campeonato de altura.

Te daré cuenta de los números de espectáculo por su orden.

1.º Steeple-chasse para caballos de armas cruzados—3.500 metros.—Peso 75 kilogramos. Tomaron parte en ella 8 segundos tenientes de los regimientos de dragones y coraceros (caballería pesada), montando sus caballos de reglamento que son de tipo no ligero.

2.º Steeple-chasse.—3.500 metros.—Peso: pura sangre, 75 kilogramos: cruzados, 70 kilogramos.—Corrieron 11 segundos tenientes de la ligera (cazadores y húsares).

3.º Campeonato de altura.—Tomaron parte 50 oficiales, alcanzando el premio un 2.º teniente con una yegua irlandesa de su propiedad que llegó á saltar un metro 75.

4.º Steeple-chasse de 4.000 metros.—Peso: 70 kilogramos para caballos que hayan ya corrido; 73 kilogramos para los que hayan ganado alguna carrera.—En esta corrieron 6 primeros tenientes. Los caballos fueron todos de pura sangre y algunos de propiedad de sus jinetes.

Por último tuvo lugar un Cross-Country.—Fué un largo recorrido (6.000 m.) de obstáculos que resultó muy lucido en aquel terreno tan desigual, con tanto obstáculo y estos de clases tan diversas.

Lo corrieron 27 oficiales con sus caballos de armas.

La tarde fué muy divertida y muy animado el espectáculo que acudimos á presenciar todos los oficiales de la Escuela.

No faltaron incidentes como es natural. Cayeron al tomar los saltos más de siete caballos con sus jinetes. No tiene nada de extraño si se considera la forma del terreno en Verrie con cerros, subidas, bajadas y además el tamaño de los obstáculos, que sobre todo para tomarlos haciendo paso, no dejan de ser serios. Pero es lo que aquí dicen, esta es la forma de un hipódromo militar. Afortunadamente las caídas no tuvieron consecuencias desagradables. Otra vez será.

Y nada más por hoy. En el día en que te escribo (29 de Marzo) empiezan las vacaciones de Pascua que durarán hasta mediados de Abril. Te las deseo muy felices y hasta mi próxima que te escribiré á la vuelta del permiso.

Se me olvidaba decirte que te envió para que formes idea, la forma y dimensiones de algunos obstáculos de Verrie.

ANTONINO LUZUNARIZ

Saumur y Abril de 1904.

SECCIÓN EXTRANJERA (1)

BIBLIOGRAFÍA

EMPLEO Y CONDUCTA DE LA CABALLERÍA EN 1870 HASTA LA CAPITULACIÓN DE SEDÁN, por el coronel Cardinal von Widdern. Cuarta parte. Berlín, 1903.

Continuando el estudio que ha empezado en las tres primeras partes de su trabajo, el coronel Cardinal von Widdern examina en este nuevo volumen el empleo de la Caballería del segundo ejército sobre el frente y el ala izquierda de este ejército de Spicheren á Vionville, es decir del 6 al 16 Agosto 1870.

Apunta por consiguiente las operaciones de la 5.^a División de Caballería y, en los últimos días del período indicado, las de la división de Caballería de la Garde.

Así como el autor lo hace notar, el objeto de esta cuarta parte es especialmente interesante.

La 5.^a División que contaba 36 escuadrones y dos baterías á caballo, era, en efecto, la más fuerte de todas las divisiones de caballería alemana.

Durante ocho días se encontró bajo las órdenes del general comandante del X cuerpo; quien «comprendió de una manera superior el empleo de la caballería, contrastando así con el comandante del III cuerpo, que operaba de concierto con él y al cual estaba subordinada la otra división de caballería del II ejército».

En lo que concierne los movimientos de la caballería francesa, von Widdern ha sacado sus noticias de la *Revue D' Histoire* y en diversos trabajos publicados en Francia.

ESTUDIO SOBRE LA INSTRUCCIÓN DEL TIRO DE LA CABALLERÍA, París. H. Charles-Lavauzelle, 1903, 23 × 14, 80 páginas, 12 grabados, 1 fr. 50.

Escrito por un oficial de Caballería, este folleto resume de una manera clara y concisa los medios más seguros para llegar á formar buenos tiradores en nuestra Arma.



(1) Cette Revue rendra compte de toutes les œuvres dont les auteurs ou éditeurs nous remettront deux exemplaires.

— This Review will publish any book of which we receive two copies.

— Die Redaction dieser Zeitschrift veröffentlicht Auszüge aller Werke deren Verleger oder Verleger ihr 2 Exemplare davon einfinden.

REVISTAS

ALEMANIA

LA CABALLERÍA DE ESTA NACIÓN.—Actualmente se compone de 94 regimientos de á cinco escuadrones, en tiempo de paz.

Según la alzada de los caballos, así se divide; en Caballería pesada, Caballería de línea y Caballería ligera; la alzada mínima de los caballos en cada una de estas divisiones son: de 1'60 metros en la primera, 1'57 en la segunda y 1'52 en la tercera.

La Caballería pesada se compone de un regimiento de *guardias de corps* perteneciente á la Guardia real prusiana, nueve de coraceros y dos de jinetes bávaros.

Los 10 regimientos prusianos están dotados de coraza en tiempo de paz solamente, pues no les es permitido llevarla á campaña; los regimientos bávaros son los antiguos coraceros de Baviera á los cuales se les suprimió la coraza en 1879.

La Caballería de línea está constituida por 25 regimientos de hulanos, un regimiento de *Reiter* sajones y otro de carabineros sajones.

Por último; la Caballería ligera consta de 28 regimientos de dragones, 20 de húsares, seis de caballos ligeros bávaros y uno de cazadores.

Noventa y tres regimientos de caballería alemanes existen desde la fundación del Imperio; 68 de ellos pertenecen al Norte de Alemania y los 25 restantes á los Reinos y Principados del Sur.

El regimiento de cazadores de Caballería data de 1899 y fué formado por la reunión de cinco escuadrones de *Joeger zupferde*, creados algunos años antes bajo el nombre de *Meldereiter* (estafetas montadas).

En resumen: la caballería alemana cuenta en la actualidad 482 escuadrones, de los cuales 65 son de efectivo reforzado. Los regimientos reforzados, son, además de los guardias de corps, los doce de guarnición en Alsacia-Lorena en los que su efectivo en tiempo de paz es el de 25 oficiales, tres médicos, seis funcionarios y empleados 720 hombres y 694 caballos.

Todos los regimientos de caballería alemanes, excepto el de cazadores de caballería, usan como armamento sable, lanza y carabina.

El regimiento de *Jäger zu Pferde* y los escuadrones separados de esta subdivisión del Arma, no están dotados más que de sable y revólver.

Los alemanes dan *más importancia á la instrucción de la Caballería que á la de las demás Armas*, pues á aquella consagran tres años, durante los cuales el soldado es adiestrado en equitación, manejo de armas, tiro, servicios de campaña, instrucciones de todas clases y pasos de corrientes de agua.

Desde hace años, esta cuestión del paso de riberas, sea á nado ó con ayuda de barcos, preocupa vivamente á los oficiales de la caballería alemana. Las numerosas experiencias en un gran número de guarniciones desde el 1893 han producido la enseñanza de reglamentos é instrucciones muy completas.

En un principio, el paso de las corrientes de agua se efectuaba por medio de un procedimiento mixto: los hombres y las monturas eran conducidos por embarcaciones, mientras que los caballos nadaban, bien á la espalda, bien á los costados.

Hace algunos años fué creado el material de barcas de Caballería. Estas barcas, en número de dos por regimiento, eran de vela y se conducían durante las marchas en un carruaje especial tirado por seis caballos, llamado *Faltbootwagen*. En 1897 fueron adoptados nuevos modelos, pero parece ser que no dieron resultado.

Hace algunas semanas han experimentado en Metz, sobre el Moselle, un sistema de balsas ligeras que permiten á los pequeños destacamentos franquear las corrientes, no siendo necesario otro medio de transporte para aquellos que uno ó dos caballos de carga.

Consisten en una funda de tela impermeable que, rellena de paja, viene á formar una especie de jergón.

Por increíble que parezca, estos jergones flotan maravillosamente, soportando pesos considerables. Acoplando varios de estos jergones y recubriéndolos de planchas, se pueda hacer pasar de una ribera á otra un carruaje pesadamente cargado ó una pieza de campaña.

Se comprende la utilidad que puede tener el dotar los cuerpos de caballería de estos sacos impermeables que, casi sin sobrecargar el caballo, permiten franquear las corrientes sin tener el inconveniente de llevar tras sí un carruaje más de impedimenta.

Los alemanes se muestran satisfechos de las experiencias hechas, y es casi seguro no tarden mucho en dotar á la Caballería de envolturas tan útiles.

(De *El Ejército Español*).

ESTADOS UNIDOS

ESPUELA DE NUEVO GÉNERO.—El capitán del Ejército norteamericano Mr. Carey Brown, ha ideado unas espuelas especiales que se ponen y quitan instantáneamente, con la ventaja además de suprimir las correas y hebillas, en beneficio de la reducción en el peso y volumen.

En la parte inferior y posterior, correspondiente al talón, la media bota ó polaina lleva consigo por dentro una tira de cuero, que se prolonga más abajo; en este apéndice va fijo un disco metálico al que se asegura la espuela. Con este objeto, la espuela propiamente dicha forma cuerpo con una lámina metálica, que se ajusta sobre el eje central del disco, alrededor del cual eje puede girar; dicha lámina tiene dos escoturas destinadas á encajar en dos botones del disco y sobresale de éste á fin de facilitar el movimiento, llevando cerca de su extremo un pequeño estilete que pueda entrar en una abertura del disco.

Para colocar la espuela basta encajar la lámina soporte en el eje central y hacerla girar hasta que los botones del disco entren en las escotaduras, apretando entonces el estilete con lo cual queda perfectamente fija la espuela.

Cuando se quiere quitar la espuela, se mueve el extremo mayor de la lámina metálica hacia la derecha después de sacar el estilete, quedando así libres las escotaduras de la lámina y desprendiéndose la espuela por sí misma.

Como se comprende, cuanto más ceñida vaya la polaina al tobillo, tanto más fuerte será la inmovilidad de la espuela. Nada se opone á modificar ligeramente la boca inferior de la polaina, de modo que la tira de cuero queda oculta en su totalidad; y también se podría, con ligeras modificaciones, prescindir del cuero y sujetar directamente el disco á la bota, pero esto tendría el inconveniente de exigir un calzado especial.

La idea es susceptible de perfeccionamientos que la hagan más práctica y sencilla.

(De la *Revista Científica Militar*, Marzo, 1904).

FRANCIA

PROHIBICIÓN DEL «DOPPING» EN LAS CARRERAS Y RAIDS MILITARES.—Por una circular ministerial del 15 Marzo, el empleo de excitantes de naturaleza diversa que se administra á los caballos en el momento de una carrera, uso conocido bajo el nombre de *dopping*, está terminantemente prohibido en todas las circunstancias (carreras, raids, reconocimientos á gran

distancia, etc.), para los caballos inscritos en los registros de ejército.

El Ministro se reserva la facultad de estatuir sólo en los casos donde, con un fin experimental y científico, pudiera tener interés el hacer uso de excitantes para los caballos.

(De la *Revue du Cercle Militaire*, Abril, 1904).

INGLATERRA

LA CABALLERÍA Y LA INFANTERÍA MONTADA DOTADA DE CAÑONES AUTOMÁTICOS.—De ahora en adelante, cada regimiento de caballería de la metrópoli, será dotado de un cañón automático de 37 milímetros *Pom-pom*, como se le ha llamado durante la guerra anglo-boer. Cada batallón de infantería montada recibirá asimismo un *Pom-pom*, pero solamente en casa de movilización.

(De la *Revue du Cercle Militaire*.—Abril 904).

JAPON

RECLUTAMIENTO Y EDUCACIÓN DEL SOLDADO.—El servicio militar es obligatorio y la quinta se hace cuando los jóvenes cumplen 18 años. Pero la población del Japón, que no cuenta menos de 47 millones, aumenta con notable progresión; por lo que se hace posible en el reclutamiento una rigurosa selección para dar al ejército los mejores elementos. Las comisiones de quintas no tienen más que el embarazo de la elección, ya que la mayor parte de los alistados son muy robustos, estando muy en boga entre la juventud japonesa los juegos gimnásticos.

El ejército cuenta en pie de paz un efectivo de 250.000 hombres, y tiene una reserva que, en pocos días, podría presentar un millón de soldados.

La educación y la instrucción del soldado no dejan nada que desear, y el joven japonés se somete á ellas no de mala gana, como ocurre entre nosotros, porque está animado de un vivo sentimiento patriótico.

En los cuerpos se toca diana á las cinco en invierno y á las cuatro y media en verano. Un cuarto de hora después se distribuye un primer rancho de arroz, legumbres, carne, fiambre y dos tazas de té. A continuación empiezan los ejercicios. En el Japón puede decirse que el manejo de las armas, es del todo desconocido, mientras las instrucciones versan sobre la gimnasia, sobre el tiro, sobre el uso de la bayoneta, sobre marchas y sobre el servicio en guerra. De las seis á las once,

con un descanso obligatorio de cinco minutos cada media hora, se trabaja bajo la dirección de los oficiales ayudados por los suboficiales.

Cada soldado, entre los tiros preparatorios, de instrucción y de guerra, dispara por término medio 250 cartuchos al año, ó sea, en los tres años de servicio, de 700 á 800 balas.

A mediodía se distribuye el segundo rancho en un todo semejante al primero. Cada dos días la carne es substituída por pescado fresco ó en conserva.

De mediodía á las dos descanso y servicios interiores; de las dos á las seis ejercicios; de las seis á las siete comida. Desde hace algunos años, el pan de trigo ha substituído al de arroz en la alimentación del soldado.

De las siete á las nueve paseo.

En las maniobras, la vida del soldado japonés es muy dura; no usa cantones ni campamento, y vive de un puñado de arroz y pescado seco. Al arroz se le agrega una salsa fermentada que constituye un guiso indigesto.

Las armas, el vestuario y todos los objetos del equipo son debidos á la industria nacional; los fusiles son de calibre 6,5 milímetros.

La caballería monta caballos indígenas. Cada soldado posee dos uniformes de paño para el invierno; dos de tela blanca para el verano y dos de faena para los ejercicios; lleva un chacó en el uniforme de gala, casco con visera en el de diario y un gorro redondo en el de faena; un cinturón, dos cartucheras, una bota y una mochila.

El sable de caballería es de hoja recta.

Entre los oficiales son bien pocos los que proceden de la clase de tropa; éstos, por otra parte, reúnen muy pocas probabilidades para alcanzar el grado de oficial superior; el ascenso se verifica por antigüedad y por elección.

La preparación de los alumnos oficiales en la escuela militar de Tokio es muy trabajosa. Entran á los 12 años en la escuela preparatoria, á los 16 en otra también preparatoria de donde salen á los 18 años para ir, como simples soldados, á pasar un año á un regimiento. En éste obtienen el grado de sargento mayor, después de haber pasado por todos los grados inferiores. Después de un severo examen son admitidos en la escuela militar de Tokio, de donde salen á los 22 años, aspirantes-oficiales. Después de otro año de rigurosas pruebas en el regimiento, el aspirante es sometido al voto, en escrutinio secreto, de todos los oficiales del cuerpo, pasado lo cual obtiene al fin el espadín de subteniente.

Transcurridos dos años, el oficial, previo parecer favorable de los superiores, puede entrar en la escuela de Guerra,

donde está tres años para salir con el diploma de estado mayor.

(Del *Resumen* publicado por el *Depósito de la Guerra*, Marzo, 1904).

RUSIA

UNIDADES DE CABALLERÍA MÓVILIZADAS EN EL EXTREMO ORIENTE.—Un regimiento de dragones de la provincia marítima; cuatro id. cosacos del transbaikal (del 1.º distrito), de los cuales dos constituirán la brigada destinada al 3.º cuerpo de ejército; cuatro id. del Transbaikal (del 2.º distrito) formando una división de cosacos; un regimiento cosaco (del 3.º distrito); cuatro id. de cosacos de Siberia constituyendo una división; uno id. cosaco del Oussouri y regimiento y medio de cosacos del Amour. En total: diez y seis regimientos á seis escuadrones, mas tres sotnias de cosacos del amour; es decir 99 escuadrones á 150 sables. (De la *Revue militaire des Armées étrangères*.—Marzo, 1904).

LOS COSACOS Y SU ORGANIZACIÓN.—Según anuncian los telegramas, las fuerzas japonesas reunidas en el distrito de Seul han iniciado un movimiento de avance hacia el Norte. No transcurrirá, pues, mucho tiempo sin que se verifique un encuentro serio entre las avanzadas japonesas y las rusas que operan en la margen izquierda del Yalu, pues en realidad el tiroteo sostenido hace dos ó tres días en las inmediaciones de Ping-Yang puede ser considerado como el preludio de una batalla formal.

En esos primeros combates se confirmará, sin duda, una vez más la superioridad de la caballería rusa.

Esta se halla constituida casi totalmente en Mandchuria por los famosos cosacos, cuyas proezas en las diferentes guerras sostenidas por Rusia son bien conocidas.

Con el nombre general de cosacos designan en el vasto Imperio moscovita á los habitantes de ciertas regiones fronterizas de la Rusia europea y de la Siberia.

Viven aquellos en comunidades llamadas voiskos, y tienen una organización civil y política especial y primitiva.

Acostumbrados desde tiempo inmemorial á defender el Imperio contra las invasiones de sus peligrosos vecinos y adiestrados en el ejercicio de las armas por una lucha secular contra turcos, tártaros y chinos, han conservado los cosacos aficiones y espíritu belicoso que el gobierno ruso ha venido esforzándose en desarrollar y que utiliza en la mayor medida posible.

Mediante ciertas ventajas, entre ellas la exención de impuestos, los cosacos se obligan á aceptar cargas militares mucho más duras que las impuestas al resto de los soldados rusos. Así por ejemplo, sirven en filas durante veinte años, no pueden redimirse ni buscar substitutos, y además tienen que costearse la montura y el equipo.

Las unidades constituídas por los cosacos son de tres categorías; pertenecen á la llamada de primera circunscripción los escuadrones, ó sotnias, formados por individuos de veintidos á veintiseis años. Dichos escuadrones sólo prestan servicio en tiempo de paz, pero pueden ser movilizados con destino á la guerra en caso necesario. Las unidades de segunda circunscripción no son movilizadas sino en virtud de órdenes especiales y las forman los hombres de veinte á treinta años. Estos residen en sus casas en tiempos normales; pero están obligados á tomar parte en los ejercicios que se llevan á cabo todos los años y que duran tres semanas. Además deben hallarse dispuestos á incorporarse á los regimientos al primer aviso.

Por último los individuos de treinta y cinco años constituyen, en caso necesario, las unidades de tercera circunscripción. Están sujetos á las mismas obligaciones que los de la circunscripción precedente, si bien están dispensados de proveerse de montura.

Los recursos que ofrecen los voiskos, en punto al suministro de caballos, son más que suficientes para asegurar las necesidades de los sotnias de tercera circunscripción, así como los que pudieran ser organizados; llegado el caso, con los individuos de la reserva, ó mayores de treinta y cuatro años.

Merced á estas disposiciones el gobierno ruso puede, sin necesidad de sostener en tiempo de paz sino un número reducido de sotnias, movilizar en escasísimo tiempo importantes contingentes de caballería.

En el mes de Diciembre existían en toda la Siberia oriental 35 escuadrones y de ellos 29 de cosacos. Actualmente debe haberse duplicado el número y se puede calcular que para el mes de Abril el ejército de operaciones en la Mandchuria dispondrá de 100 escuadrones de caballería cosaca.

Estos utilísimos auxiliares del ejército ruso aprenden desde su infancia á montar á caballo. Son en extremo sobrios y sufridos, pues desde pequeños se hallan acostumbrados á las fatigas y las privaciones.

La instrucción militar de los cosacos es muy completa, llevándola á cabo oficiales procedentes de las escuelas del Imperio. Consiste su armamento en sable, fusil y cuchillo. Los individuos que tienen por misión combatir en primera fila están provistos, además, de lanza, *El Calpense*. (Gibraltar, Marzo).

SECCION NACIONAL ⁽¹⁾

BIBLIOGRAFIA

LAS ARMAS DE FUEGO AL COMENZAR EL SIGLO XX, por D. Pedro de la Cerda, capitán de caballería, agregado militar á la Embajada de España en Rusia.—Madrid, 1904. Talleres del Depósito de la Guerra. 24 X 15 252 páginas.

Evidente testimonio de la aplicación, laboriosidad é inteligencia de nuestro distinguido compañero, es la obra que nos ocupa, y de la que, á grandes rasgos, vamos á dar una idea, ya que otra cosa no sea posible. Para apreciarla en su justo valor, para comprobar su importancia, para convencerse del esfuerzo intelectual que supone labor tan acabada, minuciosa y difícil, es preciso leerla con detenimiento y observar, en sus muchas páginas, cómo la clara descripción del armamento va unida á las múltiples experiencias en que las explicaciones se fundan, cómo los mil datos cuidadosamente seleccionados encuentran fácil comprobación en sencillas demostraciones gráficas.

Da principio el trabajo con un prólogo en el que se indica, que el objeto de la obra es exponer de la manera más clara y concisa el estudio del tiro, poniendo de manifiesto los efectos del fuego de las armas modernas y la vulnerabilidad de las formaciones; y como además de las condiciones del arma, es grande la influencia del hombre sobre los efectos del fuego en el combate, al quedar ésto evidenciado, se obtendrán, como consecuencia, principios en que basar la educación del soldado y su instrucción en el tiro.

De las cuatro partes en que el capitán La Cerda divide su libro, la primera comprende el estudio de las armas portátiles, de las que hace una breve reseña histórica, exponiendo los sucesivos progresos realizados desde su origen hasta las actuales armas repetidoras. Presenta al detalle los principales datos balísticos de los fusiles hoy reglamentarios en Alemania, Austria, Italia, Rusia y Francia, expresando que por la pequeña diferencia existente entre sus calibres, puede hacerse el estudio del tiro en conjunto, deduciendo fundamentos y consecuencias generales de aplicación práctica para todas las armas portátiles. Examina las causas que producen la dispersión del tiro, indicando el medio más sencillo para determinar los desvíos probables vertical y horizontal: en forma

(1) Esta REVISTA dará cuenta de todas las obras cuyos autores ó editores nos remitan dos ejemplares.

conveniente presenta los resultados obtenidos en diversas experiencias. Estudia después el valor aproximado del tiro de tropa, bien sea ejecutado individual ó colectivamente y señala las causas que hacen variar los efectos del fuego. Con el análisis de los diferentes géneros de fuegos y el exámen de los preceptos que los distintos reglamentos de tiro extranjeros establecen para la ejecución del fuego de combate, termina esta parte.

Segunda parte. Tras de una reseña histórica de la Artillería en la que pone de relieve los grandes adelantos realizados, se ocupa de la Artillería de campaña, estudiando los materiales alemán, francés, austriaco, italiano y ruso: sus distintas clases de proyectiles, variados efectos de los mismos y empleo que puede darse á cada uno de ellos con el fin de conseguir siempre el máximum de resultados en los casos que puedan presentarse. Dedicada, por último, especial atención á los sistemas de puntería, determinación de los elementos iniciales del tiro y métodos empleados según los objetivos.

Tercera parte. Trata de los efectos de los fuegos de las armas portátiles y la Artillería; indica el método de cálculo de la vulnerabilidad de la tropa, y, por medio de tablas y gráficos, nos hace ver la vulnerabilidad relativa de la Infantería, Caballería y Artillería según sus formaciones, distancias, posiciones y clase de fuego que tengan que sufrir.

Cuarta parte. En esta última parte hace atinadas consideraciones sobre el fuego en el combate, fijándose en razones de orden fisiológico y moral que demuestra no es posible prescindir del valor del hombre por ser factor esencial y elemento decisivo en las contiendas. Termina tan notable trabajo deduciendo la necesidad de educar al soldado moralmente, á la par que con método y constancia se le hace adquirir una instrucción práctica en el tiro.

La obra del Sr. La Cerda es digna de ser leída y merecedora de nuestro caluroso aplauso.—T. de I.

ESTUDIO SOCIOLOGICO Y ECONOMICO DE LAS ISLAS CANARIAS, por D. Ricardo Ruiz y Benítez de Lugo, con una carta-prólogo del Sr. D. Nicolás Estévanez.—Madrid, 1904. Biblioteca Canaria. 17 X 11 154 páginas.

Como muy bien dice nuestro particular amigo, las hermosas islas Canarias son poco conocidas en la Península y no se las ha dedicado el estudio que por su importancia merecen, contrastando tal indiferencia con la popularidad que disfrutan en el extranjero, sobre todo en Inglaterra. De aquí

que la obra del Sr. Benítez, echando por tierra prejuicios sin fundamento, esclareciendo datos estadísticos hasta ahora dudosos y señalando con admirable precisión las causas que motivan el lento desarrollo de ciertos órdenes sociales, presta un valioso servicio á sus conciudadanos, que desearemos sea estimado como se merece.

Lo primero que hace el autor es poner de manifiesto el españolismo de sus paisanos; españolismo afianzado por las costumbres y el lenguaje puramente castellanos sin asomos de dialectos ni hábitos exóticos.

Después nos muestra cómo la población ha tenido desde 1877 un crecimiento notable, y en prueba de su sinceridad nos va dando á conocer los defectos y bellezas de la vida isleña: lo agradable de su clima, atrasadísima cultura de los habitantes quienes en cambio poseen una educación excelente que es la mayor garantía para el turista que visita el suelo canario. Reconoce, desde luego, la influencia de Inglaterra en las Islas porque á esta nación se debe la prosperidad de que hoy gozan, mientras que de la metrópoli no reciben ningún apoyo oficial ni particular para el desenvolvimiento de su riqueza. Pero esto no quiere decir que el *alma* isleña no sea tan española ó más que las de las provincias peninsulares, como lo demuestra con interesantes testimonios.

Y en fin, nos habla del impulso adquirido estos últimos años por la agricultura, industria y comercio, del grave mal ocasionado por la escasez de comunicaciones, de la falta de higiene, de los perjuicios que la emigración produce, de la poca garantía que la administración pública ofrece por la manera de nombrar sus representantes, de las relaciones de las Islas entre sí y con la Península, dedicando las últimas páginas de la obra á la descripción del privilegiado valle de Orotava, la más deliciosa concepción del Sumo Hacedor, como el autor dice con la brillante expresión de quien desde hace tiempo tiene justamente ganada fama de notable publicista.—T. de I.

LA INSTRUCCIÓN EN EL EJÉRCITO.—Una de las más notables conferencias que en el curso pasado se pronunciaron en el Centro del Ejército y de la Armada, fué la que el ilustrado profesor de la Academia de Infantería, capitán D. Enrique Ruíz Fornells, desarrolló bajo el tema arriba indicado. En forma de folleto llega á nuestras manos, y confesamos que su lectura nos ha causado excelente impresión, corroborando su autor, con la expresión razonada de tan delicado estudio, el renombre de que con justicia goza.

Problema de constante actualidad por no haberse solucionado todavía con arreglo á las exigencias modernas, y de importancia reconocida para la marcha progresiva de las instituciones armadas, necesariamente ha de ser asunto preferido de quienes, dedicados á los estudios marciales, se preocupan del mejoramiento del ejército y desean para él la implantación de nuevas enseñanzas que garanticen el exacto cumplimiento de los deberes guerreros.

El autor, con oportuno acierto, echa una ojeada á los pasados tiempos examinando las evoluciones verificadas en las masas combatientes para deducir, con sólidos fundamentos que «los ejércitos sucumben á la acción de las nuevas ideas y se ven empujados é invadidos por las corrientes de la moderna sociedad. El desarrollo de la instrucción, la racionalidad en el mando, la destrucción de privilegios, el servicio militar obligatorio, el respeto á la opinión de los jefes, la iniciativa y la responsabilidad, la tendencia á que el soldado sea ante todo ciudadano y á que el Ejército sienta y quiera como el país, indican claramente que la fuerza armada se transforma como la sociedad». Necesitamos, por tanto, preparar á la oficialidad para que realice del mejor modo su misión con arreglo á los nuevos derroteros que el Ejército tiene precisión de seguir. La táctica, ciencia militar la más importante por suministrar los principios que regulan la dirección del combate; el estudio de éste y de los factores que lo componen, hombres, armas y terreno; el del fuego como elemento preponderante de la Infantería (á cuya oficialidad se concreta); el de las armas blancas y material de Artillería, demuestran la exigencia de una proporción previa basada en las matemáticas, la mecánica, la física y la química. A éstas sigue el estudio de las materias de verdadera aplicación como la geografía, topografía, dibujo, fortificación, logística, política de la guerra, estrategia, historia militar, etc., etc., y como complemento el conocimiento de idiomas.

Pero en esta enseñanza debe armonizarse la teoría y la práctica, y sin perjuicio de tan esenciales é imprescindibles estudios, tampoco debe descuidarse la educación, física y moral del joven militar que, de inexperto alumno, ha de convertirse en cumplido *educador* de la tropa.

Esto convenido, el capitán Ruiz Fornells cree insuficiente el tiempo que el alumno permanece actualmente en la Academia, para que la educación moral alcance el esmero que su importancia requiere, proponiendo, para remediar el mal, la creación de *institutos militares* en las diversas regiones, y en los que ingresen los niños á los 10 años y reciban la cultura general y preparación para las Academias del Ejército. En

éstas, adquirirán una serie de conocimientos que *deben ampliar* cuando ya oficiales presten servicio en los regimientos.

Nos parece muy beneficiosa la idea y á ella nos adherimos enviando á su autor nuestra expresiva enhorabuena.—T. de I.

NOTICIAS

CONCURSO NACIONAL DE GANADOS.— El día 6 de Junio de 1904 se reunirá en Madrid un Congreso Nacional de Ganaderos, bajo el patronato de la Asociación general de Ganaderos del Reino, y convocado por el Presidente de la misma, pudiendo tomar parte en las deliberaciones de dicho Congreso, todos los que satisfagan contribución en concepto de ganaderos. Los ingenieros agrónomos, los profesores veterinarios y las personas que, á juicio de la Presidencia, reunan condiciones especiales y no se hallen comprendidas en las categorías anteriormente expresadas.

Los que deseen asistir al Congreso, deberán dirigirse por escrito al señor Presidente de la Asociación, antes del día 20 de Mayo próximo, solicitando su inscripción como congresistas y expresando á cuál de las secciones del Congreso desean pertenecer.

Se formarán cuatro secciones, siendo los temas correspondientes á la segunda, los que siguen, referentes á ganadería caballar y mular:

- 1.º Situación de la cría caballar en España y medios más adecuados para su mejora y desarrollo.
- 2.º Exámen del vicioso sistema que el Estado emplea en nuestra Patria para el fomento de este ramo importante de la riqueza pública.
- 3.º Aplicaciones preferentes del caballo en nuestro tiempo y dirección de la cría caballar en este sentido.
- 4.º Razones que justifican el uso de la mula y hasta qué límites debe procurarse la propagación de este ganado.
- 5.º Exámen de las enfermedades que mayores daños causan á estas clases de ganados y métodos curativos más apropiados para combatirlas.

Los anteriores datos llegan á nuestro conocimiento por la prensa local, no pudiendo enorgullecernos de haber merecido del Presidente de la Asociación general de Ganaderos del Reino, la fineza concedida al último periódico de provincia. Sin duda en los dos años que lleva de existencia esta publicación, no hemos alcanzado autoridad ni renombre suficientes

para que los protectores de la ganadería española se fijen en nosotros, á pesar de los treinta y ocho artículos sobre cría caballar insertados y suscritos por personas competentísimas. ¡Cruel desengaño! Nos habíamos hecho la ilusión que nuestros trabajos en pró de tan abandonado asunto, si no atendidos, eran por lo menos escuchados, y ahora comprobamos la triste realidad de nuestra pequeñez, al observar que somos desconocidos aun de aquellas personas que nada deben ignorar de cuanto se escribe respecto á cuestiones pecuarias.

Sin embargo de esto, damos gustosos la noticia por creer que la Presidencia juzgará *con condiciones suficientes para tomar parte en las deliberaciones del Congreso*, á los oficiales de Caballería, no sólo por los estudios que en la Academia se les exigen, sino por los destinos que desempeñan en la yeguada, depósitos de sementales y remontas.

* * *

CARRERAS DE CABALLOS EN SEVILLA.—En las pruebas militares verificadas los días 22 y 24 de Abril, ganó el premio el teniente del regimiento del Príncipe, Sr. Campomanes.

* * *

CARRERAS DE CABALLOS EN MADRID.—Se ha publicado el programa de las que se han de verificar en los días 12 y 16 de Mayo. El de las militares es el siguiente: *Carrera militar*.—Día 12.—*Premio de la Sociedad: 500 pesetas*. Para caballos enteros, capones y yeguas procedentes de la remonta del Estado.—Montados por señores oficiales del Ejército. *Distancia, 2.000 metros próximamente*.—*Matricula, 25 pesetas*.—*Carrera militar de saltos*.—Día 16.—*Premio del Ministerio de la Guerra: 1.500 pesetas*. Para caballos enteros, capones y yeguas procedentes del Ejército y propiedad del Estado montados por señores oficiales. *Peso, 68 kilogramos*. *Distancia, 2.500 metros próximamente*.—*Matricula, 25 pesetas*.

* * *

LA FIESTA DE SANTIAGO.—¿Se celebrará este año con la solemnidad que merece? ¿Será posible convenir en un acto simpático que ponga de relieve nuestra unión? ¿Habrá unanimidad de pareceres? Creemos con sinceridad que tales preguntas pueden contestarse afirmativamente y serán un hecho, si en las distintas guarniciones se nombran comisiones activas, poco numerosas y entusiastas que *ejecuten* en nombre de toda la oficialidad. Habiendo igualdad de sentimientos en todos los que vestimos el mismo uniforme ¿por qué suponer que haya difi-

cultades para manifestarlos? De existir, beneficiosísimo sería que desaparecieran, y, en nuestro deseo de contribuir á ello, desde este momento admitimos ideas, opiniones y proyectos que tiendan á crear una fiesta anual de los jinetes y genuina de nuestro carácter como tales. Una fiesta práctica, sencilla y expresiva; una fiesta en la que se cambien impresiones, en la que haya entusiasmo y seriedad, alegría y finalidades provechosas; una fiesta en la que se hable del arma, de la evolución favorable que en esta se advierte; en la que se propongan medios para su engrandecimiento, para el mejor desarrollo de su instrucción, demostrando al país, que los jinetes españoles, á la par que correctos militares, somos espíritus reflexivos que procuramos servir á la Patria rindiendo el máximo de utilidad.

*
* *

La Correspondencia Militar.—Gracias damos á este importante diario por las frases que al Arma dedica y la promesa que hace de ocuparse con constancia de extremos favorables á la caballería; promesa que en su primer artículo cumple á maravillas, demostrando la imprescindible necesidad de un aumento de ocho regimientos, para que nuestra Arma esté en la proporción debida con las baterías y batallones existentes y, sobre todo, para poder cumplir en las guerras modernas los múltiples y delicados servicios que por precisión se nos asignan.

Ya era hora que á alguien mirase por un elemento tan necesario y tan tristemente abandonado, y nunca mejor ocasión que la presente para tal campaña, por coincidir con autorizadísimas opiniones que en Alemania y Francia piden de modo urgente el aumento considerable de escuadrones.

*
* *

CUESTIONARIO PARA MARCHAS.—Creyendo de gran utilidad para los compañeros que efectúan marchas, el relleno del cuestionario que publicamos con el artículo sobre *raids* de Mr. V. du Feu, hemos hecho una tirada de 300 ejemplares que equitativamente, remitimos á nuestros representantes, rogándoles hagan entrega de los mismos á los suscriptores que lo soliciten. Asimismo, interesamos de los compañeros que realicen marchas, se sirvan llenar cuidadosamente el interesante cuestionario, remitiéndolo á esta Redacción para su archivo y estudio, toda vez que de la comparación que se haga en presencia de varias hojas, se obtendrán preciosos datos que nos orienten respecto á las condiciones de nuestros caballos de escuadrón y á las modificaciones que deben introducirse en la

cría caballar del país, para formar una buena raza con los productos nacionales por base, señalando los mejores acoplamientos y cruza.

*
**

LOS HÚSARES DE PAVIA.—El 12 del pasado Abril y á presencia del Capitán general de la primera Región y del Jefe de la división de caballería General Huertas, se verificó el exámen de la Sección de obreros del expresado Regimiento.

La instrucción de dichos obreros, dirigida por el Teniente D. Antonio Morilla, no puede ser más excelente, ni más completa, como se demostró, en el acto indicado, con las prácticas efectuadas de transmisión de noticias por medio de banderas y telégrafo eléctrico; tendido y destrucción de líneas telegráficas; conducción del tren militar propiedad de los ingenieros, etc., etc.

El Teniente Morilla recibió de sus superiores y compañeros expresivas demostraciones de consideración y aprecio por el brillante resultado de las pruebas ejecutadas.

Unimos á las felicitaciones ya recibidas nuestro sincero aplauso.

*
**

GRAN CONCURSO HÍPICO DE BARCELONA.—El programa del mismo llega á nuestro poder estando en prensa el presente número; de aquí que nos veamos obligados á dar solamente un ligero resumen.

Sábado 28 de Mayo.—*Premio de inauguración*.—Primer premio 300 pesetas; 2.º, 200 pesetas; los cinco restantes á 100 pesetas cada uno.

Domingo 29.—*Premio de la Región (Oficiales)*.—Objetos de arte para cada uno de los cinco premios señalados.—*La copa* (concurso civil).—Primer premio 1.500 pesetas; 2.º, 400; 3.º, 300; 4.º, 200; 5.º y 6.º, 100.

Martes 31.—*Salto por parejas*.—Tres premios de 150 pesetas: *Polo-poneys*.—Primer premio 100 pesetas; 2.º, 75; 3.º, 25. *Caballos de paseo*: Premios de tipos, de presentación y de doma consistentes en medalla de oro, plata y cobre.

Miércoles 1.º de Junio.—*Premio de los Círculos*.—Primer premio 200 pesetas; 2.º, 150; 3.º, 100, y 4.º, 50.—*Recorrido de caza (Oficiales)*.—Objetos de arte para los seis premios señalados.

Viernes 3.—*Cross Country*.—(Serie a).—Primer premio 400 pesetas; 2.º, 100 pesetas; (Serie b). Primer premio 800 pesetas; 2.º, 200 pesetas.

Sábado 4.—*Recorrido de caza (civil)*.—Primer premio 700 pesetas; 2.º, 500; 3.º, 300; 4.º, 250; 5.º, 150, 6.º, 100. *Campeonato*

nacional del salto de altura.—Primer premio 250 pesetas; 2.º 100; 3.º 50. *Saltos por cuatro.* Primer premio 300 pesetas; 2.º 300 pesetas.

Domingo 5.—OMNIUM.—*Gran premio del comercio:* 1.º premio 3.000 pesetas; 2.º, 1.000; 3.º, 600; 4.º, 300; 5.º, 250; 6.º 200; 7.º 150; los cinco restantes á 100 pesetas.

Martes 7.—*Primer recorrido de la Copa militar:* medallas de oro, plata y cobre y lazos. *Campeonato del salto en longitud:* 1.º premio 300 pesetas; 2.º, 150; 3.º, 50.

Jueves 9.—*Habits rouges:* 1.º premio 400 pesetas; 2.º, 300; 3.º y 4.º á 200; 5.º y 6.º á 100. *Copa de S. A. el Príncipe de Asturias:* 1.º premio la copa y un objeto de arte; los cinco premios restantes, objetos de arte.—*Campeonato de salto en altura:* 1.º premio 700 pesetas; 2.º, 200; 3.º, 100.

Viernes 10.—*Paper Hunt:* Objetos de arte para la amazona y jinete que lleguen los primeros.

Sábado 11.—*Premio Parque (Handicap):* 1.º premio 500 pesetas; 2.º, 400; 3.º, 300; 4.º, 200; 5.º, 150; 6.º, 100; 7.º, 50.

Domingo 12.—*Copa de S. M. el Rey;* al primer premio.—*Compensación;* 15 premios iguales de 50 pesetas.

*
**

Literatura Militar.—De este querido colega copiamos gustosísimos lo que sigue:

«*Preferencia que se da al ganado mular sobre el caballar y medios que debieran implantarse para sustituir aquel por éste.*—Sabida es la importancia que el ganado mular ha alcanzado en nuestros días, hasta conseguir precios jamás conocidos contribuyendo poderosamente á que la producción caballar esté casi agotada en las diversas regiones de España.

Se dice que tal preferencia es hija de la necesidad y no de la preocupación, que el caballo no puede dedicarse á faenas que exijan alguna resistencia; que el ganado mular es más fuerte y robusto que el caballar, que el criador, dedicando sus yeguas á la producción mular, obtiene mayores rendimientos, etc.

Increíble parece que esto se diga entre los que debieran tener algún conocimiento en asuntos de riqueza pecuaria, debiendo saber lo que es una y otra producción, dejándose llevar solamente del lucro particular y engañoso, como demostraremos, haciendo desaparecer una riqueza de orden general, y favoreciendo la producción híbrida, que tiene un rendimiento limitado.

Nada hay más atentatorio á los intereses del ganadero agricultor, que utilizar y mantener animales que no den el rendimiento que por *diferentes* conceptos venga á subsanar

las pérdidas que pueda experimentar, teniendo necesidad de contrarrestarlas por el aumento y mejora de las ganaderías.

En el asunto que nos ocupa se demuestra lo siguiente: Póngase una yegua, de buenas condiciones, dedicada á la cría mular: désela de vida 13 años; durante dicho tiempo se han obtenido nueve productos que, vendidos al año, á 800 pesetas, por término medio, dan de rendimiento 7.200 pesetas; póngase esta misma yegua dedicada á la cría caballar, dándola de vida 15 años, obteniendo 11 productos que, vendidos á la misma edad, á razón de 300 pesetas, dan 3.300, resultando un saldo en contra de esta última producción, de 3.900 pesetas; estas son las cuentas que se hacen por regla general, sin tomarse la molestia de averiguar si la ganancia es más ficticia que real; pero nosotros preguntamos: ¿Se ha concluido la operación con ésto? Desde luego que no; no solamente para el criador, sino mirándolo bajo el punto de vista del bien general del que, por consecuencia lógica, tiene que participar el productor.

En el primer caso, se ha criado un producto híbrido, y por lo tanto improductivo, que nace y muere, sin dar otra utilidad que su trabajo; tenemos nueve productos que no valen más que el capital que representan. En cambio de los once productos caballares obtenidos, supongamos que han resultado cuatro hembras, que en el transcurso de los 15 años, han dado ocho productos, descontando los que hayan podido desgraciarse; que á su vez de estos ocho productos, las hembras que hayan resultado, han podido dar dos crías, y así sucesivamente ¿qué producción ha habido en el tiempo fijado, para contrarrestar el saldo que hemos visto resultaba en contra? la suficiente, con creces, para atender á todos los gastos que hayan podido originarse, en la mejora y multiplicación de la ganadería, manteniendo floreciente, *por la sucesiva multiplicación* de la especie, una riqueza de orden general. En cambio la cría mular, ¿qué resultado habrá dado en 20 años? La muerte de la yegua y de los productos que dió, quedándonos sin ganado de ninguna de estas dos especies, dejando en manos extranjeras, que saben perfectamente lo que son estas producciones, algunos millones todos los años, lo mismo el elemento militar, que el particular, por no saber ni querer utilizar los conocimientos científicos, que el Estado proporcionaba, á la vez que los rechaza.

INDALECIO»

*
**

El Ministerio de la Guerra ha concedido á la Sociedad de Fomento de la cría caballar de España, la cantidad de 1.500

pesetas con destino á premiar la carrera ó carreras militares de saltos que la Sociedad disponga en la reunión de la primavera próxima.

* * *

Con este número recibirán nuestros suscriptores un interesantísimo trabajo en el que se compara la postergación orgánica del cuerpo de artillería con la de nuestra Arma. Tanto por su mucha transcendencia como por el nombre respetabilísimo de su autor, querido amigo nuestro, nos hemos decidido á publicarlo en forma de folleto para que leído de una vez no pierda nada de su sabroso contenido.

DISPOSICIONES OFICIALES

ASCENSOS

R. O. 5 Abril 1904.—Concediendo el empleo de capitán al primer teniente D. Federico Velasco Iruela. (*D. O. n.º 74*).

CRUCES

R. O. 12 Abril 1904.—Concediendo la placa de la real y militar orden de San Hermenegildo á los capitanes D. Bruno de Lira González, D. Alejo Alvarez Golachecha y D. Cenón Escudero Figueras y la cruz de la misma orden al comandante don Angel Dulce y Antón y al capitán D. Darío Fontela Campomanes. (*D. O. n.º 81*).

R. O. 16 Abril 1904.—Concediendo la placa de la Orden de San Hermenegildo, al coronel D. Luis de los Santos Fontordeira. (*D. O. n.º 85*).

GRATIFICACIONES

R. O. 25 Abril 1904.—Concediendo la de 600 pesetas anuales correspondiente á los diez años de efectividad que cuenta en su empleo al capitán D. Antonio Ferrer Mur. (*D. O. n.º 92*).

RECOMPENSAS.

R. O. 2 de Abril de 1904. - Concediendo la cruz de 3.ª clase del mérito militar, con distintivo blanco, al Coronel D. Antonio Sousa y Regoyos y la de 1.ª clase de la misma orden al Capitán D. Luis del Llano Puig por la obra «Academias regimentales» de que son autores (*D. O. n.º 73*).

R. O. 14 Abril de 1904. - Concediendo la cruz de 1.ª clase del mérito militar, con distintivo blanco, al primer teniente D. Pío Arancón Robert, por haber desempeñado más de cuatro años el cargo de profesor en la Academia regimental de su regimiento.

MAYO 1904